

Reseñas

GALENO. *Sinopsis de Galeno de su propia obra sobre pulsos. Estudio introductorio, bibliografía, traducción, notas e índices de Luis Miguel Pino Campos*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2005, 422 pp. ISBN: 84-7882-577-0 [17'50 €].

La ardua y prolongada labor editora y traductora de autores médicos antiguos que hasta la fecha viene desarrollando el equipo del *Corpus Medicorum Graecorum* en Alemania, la más reciente de la colección *Les Belles Lettres* en Francia, completada con la que se desarrolla en Italia y en España, está ofreciendo a la Medicina y a los filólogos la posibilidad de leer en unas cuidadas ediciones los tratados médicos de los antiguos griegos.

En nuestro país dos editoriales están publicando desde hace unos años la traducción anotada y comentada de alguna obras de Galeno, de las que ya han aparecido *Sobre la localización de las enfermedades*, *Tratados filosóficos y autobiográficos*, *Procedimientos anatómicos*, *Sobre las facultades naturales* y *Las facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo* en Gredos, editorial que ya ha completado la traducción del *Corpus Hippocraticum* bajo la dirección de Carlos García Gual, mientras que Ediciones Clásicas ha publicado, bajo la dirección de Juan Antonio López Férez, las siguientes obras de Galeno: *Sobre los lugares afectados*; *Sobre las facultades naturales*, *Sobre la constitución del arte médica a Patrófilo*; *Sobre las crisis*; en un solo volumen *Trasíbulo o sobre si la salud depende de la medicina o de la gimnástica*, *Sobre el ejercicio con la pelotita*, *Sobre los placeres sexuales*, *Sobre el coma según Hipócrates*, *Sobre la diagnosis y curación de las afecciones del alma de cada uno*, *Sobre la diagnosis y curación de las faltas del alma de cada uno*, y el tratado de pulsos que ahora reseñamos.

Para el historiador de la medicina es un placer contemplar la salida a la luz, el parto —eso es lo que quiere decir *editio* en latín— de libros como el que hoy nos cumple reseñar: *Sinopsis de Galeno de su propia obra sobre pulsos*. La razón es bien sencilla. En esta traducción, como en las antes citadas, aparece con claridad la colaboración de filólogos e historiadores de la medicina, circunstancia que no siempre se había dado anteriormente. Y es que no se puede entender un texto médico griego o latino sin una perspectiva histórico-médica, de la misma forma que un historiador de la Medicina o un médico no podría entender ese texto sin el concurso de la filología. Y esta colaboración se extiende tanto a los textos antiguos como a los medievales

y renacentistas. En este sentido, es también de agradecer, por ejemplo, la gran tarea del equipo que está editando las *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*.

Desde hace ya algunos años, un equipo de filólogos, coordinados por el profesor Juan Antonio López Férez, está llevando a cabo una encomiable e insoslayable tarea editorial, publicando magníficas traducciones de obras de Galeno. Y es éste también el caso del libro que ahora glosamos con satisfacción, compuesto por Luis Miguel Pino Campos, Profesor Titular de Filología Griega de la Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna.

La *Galení Synopsis librorum suorum de pulsibus* (edición de Kühn IX, 431-549) pertenece al género sinóptico. Es decir, se trata de una visión de conjunto, dirigida a médicos y a estudiantes de medicina, de cuatro obras fundamentales de los pulsos del pergamino, en la que sigue este orden: *De pulsuum differentia libri IV* (K. VIII, 493-765), *De dignoscendis pulsibus libri IV* (K. VIII, 766-961), *De causis pulsuum libri IV* (K. IX, 1-204), y *De praesagitatione ex pulsibus libri IV* (K. IX, 205-430). Dicha sucesión obedece a la lógica clínica de Galeno: primero, el diagnóstico diferencial de los pulsos, luego su diagnóstico propiamente dicho, más adelante su etiología, y finalmente, el pronóstico a través de los pulsos.

A la esmerada y cuidadosa traducción, respetando la letra y vislumbrando el espíritu, el tenor y el contexto, se le une un monumental e importantísimo aparato crítico, clave indispensable para entender esta obra esencial de Galeno. La magnífica introducción del profesor Pino, por otra parte, bien puede ser considerada un auténtico tratado de historia de la esfigmología y, naturalmente, el más actualizado hasta la fecha. A continuación le sigue el texto de Galeno; y aquí ha tenido otro interesante acierto el profesor Pino: cada capítulo del pergamino va precedido por un breve resumen que él mismo ha confeccionado. Junto a estos aciertos, cabe destacar también la buena calidad material de la edición y su fácil y amena lectura.

Como es sabido, desde hace unos años ya no puede sostenerse la fecha tradicional del fallecimiento de Galeno que todos aprendimos: el 200 después de Cristo. En realidad ésta se debió producir entre los años 211 y 216. Por ese motivo, así lo explica brillantemente el profesor Pino, debemos considerar como fecha de composición de la *Synopsis*, los primeros años del siglo III.

Todos sabemos también que Galeno fue beneficiario y legatario a la vez, de toda la medicina anterior, fundamentalmente la hipocrática y la alejandrina. Pero, en realidad, el pergamino, como los grandes maestros, nos dejó muchísimo más de lo que recibió. Y esto cabe destacarlo de manera

especial en la materia que nos ocupa, los pulsos. Galeno, sin lugar a dudas, es el responsable máximo de la categorización del pulso como indicador clínico. Aunque, evidentemente, el sentido y la finalidad que la medicina actual atribuye a la evaluación clínica del pulso, guarda muy poca relación con los que le dio el pergameno o, antes incluso en el tiempo, la medicina tradicional china.

Otras prácticas médicas han quedado completamente en desuso en el transcurso del tiempo. Baste con citar ahora la uroscopia. Ahora bien, desde los tiempos aurorales de la medicina técnica, desde aquellos periodos en los que asistimos, paulatinamente, al paso del mito al logos en medicina, todos los médicos han tomado el pulso, aun teniendo en cuenta sus diversas mentalidades, percepciones y valoraciones de este signo clínico insertas en el tiempo histórico que les ha tocado en suerte vivir y en los diferentes sistemas médicos que han seguido, lo siguen haciendo en la actualidad y, a lo que parece, con el auxilio de modernos aparatos, continuarán palpando las arterias en el futuro. Este hecho, además, indica la rigurosa adscripción de este libro a la más estricta medicina y no sólo a la historia, pues la Historia de la Medicina, es una disciplina integral, integradora, y fundamental en la Medicina como fenómeno y, por ende, una de sus partes más esenciales.

La publicación de este libro, obra declarada de interés científico por la Real Academia Nacional de Medicina, constituye un hito de primera magnitud, pues se trata de la primera traducción de esta obra de Galeno a una lengua moderna. Nadie lo había hecho hasta ahora; por eso el trabajo del profesor Pino es enormemente relevante.

JUSTO HERNÁNDEZ
Universidad de La Laguna

Patricia Anne BAKER. *Medical care for the Roman Army on the Rhin, Danube and British frontiers in the first, second and early third centuries AD*. Oxford, BAR International Series 1286, 2004, 204 pp. ISBN: 1 84171 378 3 [69,56 €].

El presente estudio, es parte del trabajo de tesis de la autora dirigido por el Profesor Philip. J. van der Eijk. Baker expone la necesidad de una revisión de los cuidados médicos en el ejército romano partiendo de un análisis antropológico y etnográfico, así como de una nueva interpretación

de las inscripciones epigráficas y la cultura material de las zonas fronterizas estudiadas.

La autora selecciona para este estudio las fronteras de las provincias romanas de Germania y Britania Inferior y Superior, Raetia, Noricum, y Pannonia. Estas regiones fueron lugares de interacción cultural entre sociedades y pueblos con culturas diversas. Las zonas limítrofes separaban Roma de los territorios indígenas, como ocurría en los límites del Imperio separados por los ríos Danubio y Rin, pero esta división en última instancia entre romanos y no-romanos no era una simple línea de fortificaciones, sino una amalgama heterogénea de distintas etnias y pueblos que manifestaban sus diferencias en las construcciones, en la cultura material, en su lenguaje o en el cuerpo y sus cuidados.

Los cuidados médicos en las zonas fronterizas del Imperio durante el siglo II y principios del III d.C, son estudiados a través de una revisión historiográfica del término *frontera*, que se completa, a lo largo de los siete capítulos que conforman el libro, con una original interpretación de las inscripciones, la comparación, manufactura y distribución del instrumental médico, y la recopilación de los restos y planos de los *valetudinaria* bajo el prisma de los planteamientos que propone la arqueología actual.

Para Baker, la recogida de la documentación epigráfica y literaria revela la inexistencia de una estandarización de la jerarquía médica en todas las zonas fronterizas estudiadas, tampoco existía una homogeneidad en la educación y formación del personal sanitario, ni una correlación entre el número de inscripciones de tema sanitario y el total de material epigráfico. De todo ello se deduce que en el ámbito sanitario era patente una heterogeneidad debida a las variaciones culturales que forman el conjunto de la medicina militar romana.

El examen de la cultura material a través de la comparación y las nuevas clasificaciones del instrumental médico en las fortificaciones estudiadas, revela la diversidad de funciones de dichos objetos, así como su posible utilización fuera del ámbito estrictamente militar. La aparición de algunos objetos de cerámica o bronce —quizá el más llamativo sea una *varita mágica* («divining rods»)—, relacionados con rituales de sanación no estrictamente médicos, le sirven a esta investigadora para afianzar la hipótesis de que la pervivencia de prácticas irracionales y supersticiosas y la diversidad de cuidados relacionados con el cuerpo en la medicina militar romana, se deben en parte a ese sustrato de población indígena que convive con el ejército romano.

El capítulo que recoge las cuestiones relacionadas con la identificación de los *valetudinaria*, presenta un comentario y un plano individual de todos estos «posibles» hospitales militares. Estos edificios no son siempre de fácil identificación y además sus estructuras varían de unas fortificaciones a otras.

Es necesario resaltar el excelente análisis crítico que la investigadora realiza de la bibliografía existente a lo largo de todos los capítulos del libro. El trabajo se completa y enriquece con varios apéndices, destacando entre ellos diversas listas de fortificaciones mencionadas en el texto con huellas sanitarias, lista de inscripciones, descripción del instrumental o cuadros de identificación de cultura material para cada fortificación.

Se trata sin duda de un excelente trabajo, no solo por la originalidad de sus planteamientos iniciales, sino por los interrogantes que plantea. Sin duda este análisis justifica la necesidad de una revisión de todos los aspectos relacionados con la sanidad militar romana.

MERCEDES LÓPEZ PÉREZ
Universidad de Murcia

Pedro CONDE PARRADO. *Hipócrates latino: el De medicina de Cornelio Celso en el Renacimiento*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2003, 354 pp. ISBN: 84-8448-213-8.

Hacia 1426 fue encontrado en Siena el *De medicina* de Celso en el marco del movimiento humanista de búsqueda de manuscritos de escritores clásicos. La obra había permanecido prácticamente olvidada durante la edad media —a pesar de que fue utilizada de modo puntual por Simón de Génova y Pietro d'Abano en torno al 1300—, y dicho hallazgo fue el auténtico punto de partida para la recuperación de la que es sin duda una de las obras mayores para conocer la medicina grecorromana —junto con la de Hipócrates y la de Galeno— y, de las tres, la única en latín. Iniciada de esta azarosa manera, la aventura de Celso en la medicina del renacimiento, en especial del siglo XVI, es el objeto de investigación del excelente estudio de Pedro Conde Parrado aquí reseñado, que fue en su origen una tesis doctoral dirigida por Enrique Montero Cartelle y defendida en el Departamento de Filología Latina de la Universidad de Valladolid en 1996. Pedro Conde ya había publicado algunos trabajos sobre la pervivencia de Celso —además de un esclarecedor estado de la cuestión sobre Celso en *Tempus* 20 (1998) en

colaboración con A. I. Martín Ferreira—, pero es sobre todo con el presente libro con el que pretende llenar, respecto al ámbito cronológico y temático en el que se circunscribe, el vacío existente acerca de la recepción celsiana.

Celso, que vivió en el siglo primero de nuestra era, dedicó a la medicina ocho volúmenes de su enciclopedia, en la que trató otros temas cuyos libros se han perdido. Aunque la cuestión sigue siendo objeto de debate como ya lo fue en el renacimiento, parece ser que Celso no fue médico profesional sino un erudito polifacético. Ahora bien, su profundo conocimiento de la tradición médica lo convierte en la fuente fundamental de acceso a la medicina helenística para los médicos humanistas —al igual que para los estudiosos actuales— y una notable ayuda para la interpretación de Hipócrates. El estudio de Conde parte de una breve revisión de la vigencia de Celso a partir de los autores romanos inmediatamente posteriores a él hasta llegar hasta su redescubrimiento en el siglo XV, así como de la recepción que tuvo en esa misma centuria y su fortuna editorial desde la *editio princeps* de 1478 hasta el fin del siglo XVI. En este punto es preciso advertir que en la lista de ediciones celsianas que proporciona, falta la primera edición del comentario de J. Dryvère al libro primero del *De medicina*, impresa en Amberes en 1539 por M. Crommius.

A continuación el autor emprende la parte fundamental de su investigación: el rastreo concienzudo de más de un centenar de autores renacentistas, sobre todo médicos pero también traductores, lexicógrafos y enciclopedistas, para detectar en ellos la influencia del *De medicina*. Como muestra de esa impresionante nómina se pueden citar, entre otros muchos, a Alessandro Benedetti, Realdo Colombo, Symphorien Champier, Berengario de Carpi, Luis Collado, Gabrielle Fallopio, Jean Fernel, Leonhart Fuchs, Teodoro Gaza, Andrés Laguna, Nicolò Leoniceno, Thomas Linacre, Giovanni Manardo, Francisco Vallés, Juan Valverde y Andrés Vesalio. Conde empieza por recoger las opiniones más habituales sobre la figura y el valor de Celso como autoridad médica: de él se aprecia especialmente la elegancia de su escritura y su indiscutible utilidad en la interpretación de Hipócrates, que le valió el apelativo de *Hippocrates Latinus*. En sucesivos capítulos da cuenta de las vías de asimilación de la terminología y los contenidos de Celso —traducciones del griego al latín y comentarios, en ambos casos de textos hipocráticos, y léxicos— y de la influencia en el siglo XVI de las partes del *De medicina* relativas a la deontología, la patología y la anatomía.

Conde nos muestra cómo desde fines del siglo XV la literatura médica vive una fiebre celsiana en la que el *De medicina* se cita explícitamente o se plagia para apropiarse del latín puro y elegante del autor romano con el

fin de hacer frente a la lengua legada por el galenismo arabizado, que se considera corrupta y bárbara. Ciertamente el humanismo médico, de base filológica, pretendió recuperar a Hipócrates y a Galeno en su lengua original, pero también necesitaba hacerlos accesibles traduciéndolos y comentándolos en un latín tan bello y clásico como la prosa ciceroniana entonces en boga. El *De medicina* ofrecía pasajes muy cercanos a textos hipocráticos y facilitó así sus varias traducciones al latín desde la versión de los *Aforismos* realizada por el emigrado griego Teodoro Gaza (1476). Posteriormente también Galeno fue traducido con el vehículo del léxico celsiano. De esta manera la lengua de Celso se convirtió en el principal modelo para los autores médicos renacentistas y por consiguiente uno de los fundamentos de la medicina del siglo XVI. Dicho proceso se produjo en tres fases: en la primera el léxico celsiano fue asumido acríticamente, en la segunda se cribó atendiendo a criterios filológicos y finalmente se extendieron y se consolidaron aquellas soluciones que habían sido aceptadas. Conde analiza autor por autor la presencia de vocabulario de origen celsiano y demuestra cuan extendido se encontraba en las diversas ramas de la medicina, sea en forma de cita explícita, sea como resultado de una transmisión indirecta y automática de unos autores a otros. Incluso un buen número de los muchos términos griegos recogidos en el *De medicina* fueron conocidos o comprendidos gracias a la definición que da —en latín, por supuesto—. De un modo u otro muchas de las definiciones celsianas se convirtieron en tópicos.

Por lo tanto, según demuestra Conde, el triunfo de Celso en el siglo XVI fue indudable en el terreno léxico, aunque poco duradero, visto que la centuria siguiente contempló el retorno al filón griego que ha dominado la lengua médica hasta nuestros días. Pero el autor no se queda ahí sino que el propio estudio del léxico le lleva a plantearse si logró el mismo éxito la doctrina médica transmitida por el *De medicina*. Al parecer las partes del *De medicina* cuyo contenido tuvo más influencia fueron el proemio sobre la historia de la medicina y las escuelas médicas de la antigüedad y los consejos deontológicos esparcidos a lo largo de toda la obra. El proemio fue el modelo más imitado de los prefacios de los libros médicos impresos en el renacimiento y se usó en los debates de la más rabiosa actualidad, por ejemplo contra los empíricos o sobre la disección. Por otra parte sus recomendaciones sobre el ejercicio profesional de la medicina lograron una amplia difusión. Sin embargo las partes más técnicas no fueron tan apreciadas. La conclusión es que la estimación que Celso tuvo como autoridad médica fue muy desigual, puesto que dependía de la corriente del humanismo médico a la que perteneciese cada autor, ya fuera la corriente que sólo consideraba a las fuentes griegas o bien la que, en cambio, daba validez también a las

latinas. Además el uso del *De medicina*, aunque sea extenso, a menudo aparece disimulado. Así, por ejemplo, en el capítulo sobre anatomía Conde desvela que Alessandro Benedetti debe gran parte de sus contenidos a Celso, además de la elegancia de su estilo, a pesar de que no lo cite más que como una de sus varias fuentes. En cuanto al gran Vesalio su afán por la pureza de la lengua le impele, siempre que es pertinente, a recurrir en su *De humano corpore fabrica* a la palabra latina, en numerosas ocasiones recuperada del *De medicina*. Sin embargo, a pesar de que se vale, explícitamente o no, de Celso como garante del correcto uso de cualquier término anatómico, Vesalio tan solo lo considera un simple traductor de una obra griega perdida, que habría traducido aun cometiendo errores —hipótesis que por otra parte han defendido también algunos estudiosos actuales—. Pero si Celso es el principal modelo léxico de Vesalio, no ocurre lo mismo en el plano sintáctico y estilístico, puesto que el periodo grandilocuente del autor flamenco contrasta claramente con la simplicidad del romano. Esta observación de Conde me lleva a pensar que tal vez valdría la pena investigar también si la influencia de Celso en la lengua de los médicos renacentistas fue más allá del léxico —terreno al que fundamentalmente se ciñe el presente estudio— y afectó también a la sintaxis y al estilo, como sería de esperar si atendemos a la fama de elegante de la que gozaba y como podría haber sido el caso de Realdo Colombo, según insinúa Conde.

Para continuar en el campo de la autonomía uno de los aspectos del *De medicina* que suscitó más polémica y rechazo fue la breve noticia del proemio celsiano acerca de la vivisección humana practicada por los alejandrinos Herófilo y Erasítrato. A la fuerte repercusión que tuvo entre los anatomistas renacentistas dedicó el mismo Conde un interesante artículo, publicado en *Asclepio* 51/1 (1999), que este libro complementa con algunas otras referencias. No obstante, en ambos trabajos echo de menos que se recoja como se merece la hipótesis defendida por Andrew Cunningham en su *The anatomical Renaissance* (1997) según la cual sirvió de incentivo para que Realdo Colombo intentase recuperar el proyecto anatómico alejandrino, aunque sus vivisecciones se limitasen a animales.

Finalmente me pregunto si el autor tiene previsto profundizar en el período *quattrocentesco* de la recepción de Celso, que a mi juicio queda en un segundo plano, del mismo modo que promete continuar su investigación hasta la Ilustración así como completar su estudio con publicaciones inminentes sobre ciertas áreas específicas como la cirugía, que han sido desgajadas del cuerpo principal presumiblemente por tiránicos criterios editoriales. Dicho recorte —del que exculpo al autor— no impide que *Hipócrates latino* sea sin

duda una óptima muestra de lo que la filología puede aportar a la historia de las ciencias, más allá de su fundamental contribución de proporcionar textos fiablemente editados. Sin embargo en mi opinión de filólogo dedicado al mismo campo facilitaría el acceso a trabajos tan útiles como este a estudiosos no pertenecientes a los estudios clásicos si se incluyese la traducción de los pasajes latinos citados.

En definitiva *Hipócrates latino* es uno de los mejores frutos del encomiable y constante trabajo que llevando a cabo desde 1989 el grupo de investigación *Speculum medicinae*, radicado en el Departamento de Filología Latina de la Universidad de Valladolid, en torno a los textos médicos latinos antiguos, medievales y renacentistas. Bajo la dirección de Enrique Montero, sus miembros han publicado ediciones críticas de textos médicos de la latinidad medieval, estudios sobre el humanismo médico hispánico y sobre la pervivencia de los autores médicos antiguos en la era moderna, en buena parte con el hilo conductor del léxico médico latino y su evolución. No puedo sino terminar expresando la esperanza de que el magnífico trabajo de Conde encuentre la repercusión que se merece no solo en el campo de la filología clásica sino también en los estudios de historia de la medicina.

SEBASTIÀ GIRALT SOLER

Doctor en Filologia llatina i Màster en Història de les Ciències.

Manuel de FUENTES SAGAZ [et al.]. *Miguel Serveto o Miguel de Villanueva: conmemoración del 450 aniversario de la muerte de Miguel Servet, 1553*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Salud, 2004, 286 pp. ISBN: 8423525031 [7 €].

Fernando SERRANO LARRÁYOZ. *Medicina y enfermedad en la corte de Carlos III «El Noble» de Navarra (1387-1425)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Salud, 2004, 289 pp. ISBN: 842352583X [7 €].

Presentamos los dos primeros volúmenes de una colección sobre «Temas de Historia de la Medicina» patrocinada por el Gobierno de Navarra y dirigida por José Javier Viñes Rueda. La colección, iniciada en 2004, tiene la finalidad de promover la difusión de la investigación histórico médica en general, «con especial atención a las producciones relacionadas con Navarra» (Orden Foral 7/2004, de 15 de marzo). Los cuatro volúmenes publicados hasta

ahora se refieren a cuestiones de la medicina navarra. Pero, como veremos, ahí acaba la semejanza entre ellos.

El volumen que abre la serie recoge el texto de las conferencias que a finales de octubre del año 2003 y a comienzos de noviembre fueron pronunciadas, respectivamente en Tudela y en Pamplona, en el sesquicentenario de la muerte en la hoguera del famoso teólogo y médico Miguel Servet, en Ginebra, el 27 de octubre de 1553.

Tras una breve presentación del libro hecha por Viñes, sigue una mirada de conjunto sobre la figura de Servet, trazada por el cardiólogo Manuel de la Fuente. A continuación un estudio sobre la relación de Servet con Navarra proporciona una nueva aportación documental e interpretativa del servetista tudelano Francisco González Echeverría. Como en publicaciones anteriores, es admirable su empeño como investigador de datos, pero estimamos que no resultan concluyentes algunas de las suposiciones que de ellos deriva.

El análisis de la obra médica corre a cargo de quien hasta hace algunos años desempeñó la cátedra de Historia de la Medicina en la Universidad de Navarra, Juan Antonio Paniagua. Con la precisión y rigor que le caracterizan expone aquí, de modo sistemático, lo que en publicaciones anteriores ya había descrito: la importancia de la única obra netamente médica de Miguel Servet *Syruporum universa ratio* (París, 1537), que aparece firmada con el pseudónimo de Miguel de Villanueva. Se trata de una obra que entra en la llamada «polémica de los jarabes». En ella Servet defiende «la recta doctrina de Galeno», mientras que manifiesta un «rotundo rechazo» contra todo lo arábigo. Un tratado de gran actualidad en su día, pero que habría de caer en el olvido por su palmario carácter galénico.

Por contraste con el *Syruporum universa ratio*, el profesor Paniagua subraya la relativa importancia de las líneas con las que Servet expresa, en un tratado teológico —*Christianismi restitutio* (Vienne del Delfinado, 1553)—, que la sangre no pasa del ámbito venoso al arterial por el septo cardíaco sino por el sistema vascular difundido por los pulmones. Descubrimiento de importancia, pero relativa porque no alcanza la trascendencia con la que la historiografía la ha magnificado.

La aportación del teólogo pamplonés, Alfredo López Vallejos, da una visión precisa y esclarecedora del pensamiento servetiano acerca de la Trinidad, de la filiación divina de Jesucristo, del bautismo de los niños, etc. Refleja bien que la Teología fue la verdadera pasión de Servet y lo que le llevó a su trágica muerte. Sin embargo, la rectitud y apasionamiento con

la que el autor enuncia estas ideas, son compatibles con la calificación de heterodoxia formal de su doctrina.

Cierran el volumen que comentamos dos anexos: una simpática escenificación de la «Pasión y muerte de Miguel Server», que fue efectivamente representada en Tudela, el 25 de octubre de 2003, y la «Exposición detallada de los procesos a Miguel Serveto», tomadas de la conocida obra de Josep Goyanes Capdevila (*Miguel Serveto, Teólogo, geógrafo y médico, descubridor de la circulación de la sangre: Su vida y sus obras, sus amigos y enemigos*, Madrid, Hernando, 1933) que conserva su valor, al menos en las páginas aquí reeditadas.

En resumen, se trata de un nuevo estudio sobre Servet que ayuda a conocer su persona y el alcance de su obra. Manifiesta cómo los estudios prosopográficos son en buena medida deudores del nacionalismo de la ciencia.

El segundo volumen de la colección, está dedicado a la medicina medieval navarra. Pocos son los estudios sobre este tema, lo que incrementa el interés de la obra de Fernando Serrano Larráyo, estudioso de la corte de Carlos III (*La Mesa del Rey. Cocina y régimen alimentario en la Corte de Carlos III el Noble de Navarra (1411-1425)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2002).

En el reinado de Carlos III El Noble de Navarra (1387-1425) predominó el pacifismo y una política de alianzas con Castilla, Aragón y Francia, muy acordes con las posibilidades y los escasos recursos con que su predecesor Carlos II (1350-1387) había asumido la corona navarra. Serrano Larráyo exhuma los documentos de la Sección de Comptos del Archivo General de Navarra. Estas fuentes representan la aportación más significativa del libro debido a la escasez de registros para el estudio de la medicina de este periodo del Reino navarro. A eso contribuye el que no existiera todavía Estudio General ni ningún tipo de organización de carácter corporativo que agrupara a los prácticos de la salud, que no aparecerá hasta finales del siglo XV. Todo lo cual hace que, como señala Serrano Larráyo, la sanidad en la Navarra del cambio de los siglos XIV al XV, no alcanzara el nivel al que llegó en los territorios limítrofes.

El libro, prologado por Jon Arrizabalaga, se refiere sobre todo a cuestiones de la medicina cortesana, que debió de ser semejante a la de las cortes vecinas. Son tratadas en cuatro secciones: la medicina en Navarra durante la Baja Edad Media, los profesionales de la medicina relacionados con la familia real, la enfermedad en la Corte, la Farmacia y el medicamento en la Corte. La documentación se extiende a prácticas y lugares foráneos a Navarra por

los viajes y estancias que los monarcas navarros llevaron a cabo en Francia (Carlos III) y Castilla (Dña. Leonor).

El trabajo se enmarca en supuestos historiográficos actuales y en continuidad con las investigaciones llevadas sobre la práctica médica en los reinos ibéricos bajomedievales por Luis García Ballester, entre otros, y por Jean-Pierre Bénézet en relación a los boticarios y a los medicamentos en el mediterráneo occidental.

El tipo de fuentes en las que este estudio se apoya resulta especialmente provechoso para la identificación y tipificación de los prácticos sanitarios que actuaban en la corte de Carlos III: físicos, cirujanos, barberos, boticarios, parteras, nodrizas, albéitares, etc. Así como para el análisis, que Serrano Larráyoiz lleva a cabo, de su procedencia judía o cristiana. En Navarra el número de físicos universitarios parece haber sido bastante escaso y existió una notable movilidad de los médicos.

A través de los salarios que los profesionales reciben, el autor ha constatado cierta estructuración o gradación entre quienes desempeñaban su tarea en los hostales reales navarros, aunque el título de *físico mayor* será de aparición posterior. La remuneración dependía de la reputación y al mismo tiempo era usada para prestigiar al que la percibía. También revelan la diversidad de las actividades a la que estos prácticos se dedicaban que incluían el préstamo y, en el caso de los boticarios, el comercio. Ponen de manifiesto las especiales relaciones de confianza que llegaban a establecerse entre los médicos, cirujanos o boticarios y sus regios pacientes.

Los textos que Serrano Larráyoiz aporta son substanciosos en la enumeración y descripción de remedios terapéuticos utilizados. Resultan un claro reflejo de la farmacopea práctica de finales del siglo XIV y primer cuarto del XV. Los medicamentos compuestos son clasificados en dos grupos: los medicamentos de vía oral y los productos calificados de uso externo. El volumen incluye un amplio apéndice documental y un listado de los medicamentos simples dispensados en la Corte.

En definitiva, el autor ha conseguido, a partir de una información derivada de expedientes administrativos, una inestimable reconstrucción histórica del mundo de la práctica médica en la Corte de Carlos III.

Sirva esta recensión para elogiar la iniciativa del Departamento de Salud del Gobierno de Navarra y dar la bienvenida a una colección que promueve la investigación histórico-médica. No proliferan las iniciativas de este estilo: facilitar la publicaciones de materias que, al menos aparentemente, no tie-

nen una utilidad social o económica directa. La puesta en marcha de esta colección refleja una sensibilidad hacia el conocimiento histórico-médico que deseamos se mantenga con el rigor que merece y con la continuidad que sería deseable.

PILAR LEÓN SANZ
Universidad de Navarra

MONTIEL, Luis; GONZÁLEZ DE PABLO, Ángel (coords.). *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, Madrid, Frenia [Colección «Historia y Crítica de la Psiquiatría»], 2003. ISBN: 84-607-8325-1.

El volumen colectivo aquí reseñado reúne nueve trabajos referentes a distintos pasajes en la historia del descubrimiento del inconsciente, si se me permite tomar en préstamo esta expresión de la conocida monografía del historiador de la psiquiatría Henri F. Ellenberger (1905-1993). Se estructura en dos partes bien diferenciadas, cada cual precedida de una presentación a cargo de uno de los dos coordinadores de la obra. La primera parte, editada por Luis Montiel, incluye seis estudios sobre el magnetismo animal centrados en la Francia y Alemania de finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX. La segunda, coordinada por Ángel González de Pablo, la integran los tres trabajos restantes, dos de los cuales se focalizan en la recepción y fortuna del hipnotismo en la España de la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX, mientras el tercero aborda el impacto del hipnotismo en la literatura y cinematografía contemporáneas.

En el capítulo que abre el volumen, Montiel, dentro de su reconocida línea de revisión crítica y reevaluación de la medicina romántica alemana, nos recuerda que el descubrimiento del inconsciente constituye uno de los escasísimos méritos que la historiografía médica ha reconocido al pensamiento médico del movimiento intelectual y cultural conocido como *Naturphilosophie*. Si desde presupuestos historicistas, Montiel rechaza la idea de que la psicología médica romántica fuera precursora del psicoanálisis, para relacionarla más bien con la «psicología analítica» de Carl Gustav Jung, su sensibilidad hacia los problemas socio-sanitarios y cívicos de nuestro tiempo le llevan a subrayar el empeño de los médicos románticos por tener en mente los aspectos invisibles del sufrimiento humano en una época, como la actual, en que la prepotencia del modelo biomédico y del peso abrumador de las consideraciones de índole económica y burocrática se han conjurado para

«escotomizar» este sufrimiento dentro del campo de visión de las políticas sanitarias occidentales.

A este capítulo introductorio de Montiel (pp. 17-34), le siguen sendos trabajos de síntesis sobre el magnetismo animal en Francia y Alemania, a cargo de Jean Pierre Peter (pp. 35-61) y Dietrich von Engelhardt (pp. 63-100), respectivamente. La contribución de Peter se centra en la difusión del mesmerismo en la Francia de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, con particular atención a la obra de Puysegur y a las reacciones —bien adversas, por cierto— que ésta suscitó entre los médicos franceses contemporáneos. Peter asigna a Puysegur el mérito de haber situado la relación afectiva en el corazón del proceso de curación, y de hacer perceptible un nuevo tipo de tratamiento basado en los beneficios de una relación mutua entre terapeuta y paciente, que planteaba un nuevo y subversivo reparto de roles en la relación terapéutica clásica. La nueva perspectiva implicaba una nueva relación del sujeto occidental consigo mismo y con los demás, una nueva forma de autoconsciencia. A la vez, condujo a la reinterpretación «naturalizada», en clave de una incipiente noción de histeria, de otras formas terapéuticas pasadas y presentes (chamanismo, brujería, místicas judías, cristianas y musulmanas). A partir de la década de 1870, el magnetismo animal quedaría erradicado de la medicina francesa, a resultas de una contraofensiva racionalista que lo «domesticó» en forma de hipnosis medicalizada y de sugestión invasiva de los/las pacientes hospitalarios etiquetados/as como histéricos/as.

El trabajo de Von Engelhardt ofrece una visión panorámica del refloramiento del magnetismo animal en la Alemania de la primera mitad del siglo XIX, en estrecha relación y sintonía con la medicina y la *Naturphilosophie* románticas, con las cuales compartía la convicción holística sobre la unidad de la naturaleza. Von Engelhardt subraya que el mesmerismo es, a la vez, una psicología y una práctica terapéutica, una teoría de la medicina, una filosofía de la naturaleza y del ser humano en estado de salud y de enfermedad, y una teoría de la sociedad, de la historia y de la cultura.

Montiel aporta al volumen dos capítulos adicionales, focalizados en el eco del magnetismo en la historia clínica y en la literatura de la Alemania romántica, respectivamente. En el primero (pp. 101-141) analiza el relato de una terapia magnética exitosa publicada en 1819 por Carl Christian von Klein (1772-1825), un destacado médico en la política sanitaria del estado de Württemberg. Montiel presenta esta suerte de historia clínica «novelada» como un producto típicamente romántico que responde a la voluntad de «búsqueda de sentido» por parte del médico narrador, e identifica las claves motoras últimas del relato clínico en cuestión. En el otro (pp. 143-170)

presta atención al reflejo del mesmerismo en la obra del E.T.A. Hoffmann (1776-1822) y, más en concreto, a su relato «El magnetizador» (1813), cuyo tema —la muerte provocada a resultas de la acción magnética a distancia— permite al literato mostrar agudamente su inquietud por el lado oculto del magnetismo y, más en general, por la utilización perversa del conocimiento y dominio de las fuerzas naturales —un tema profusamente recurrente en la literatura y el cine contemporáneos, tal como Juan Luis Carrillo destaca en su contribución a este volumen.

El último trabajo de la primera parte (pp. 171-192) es obra de Jacqueline Carroy y Nathalie Richard, y analiza una causa criminal célebre en los anales de la justicia francesa, que fue promovida tras el descubrimiento del cadáver de una mujer en el bosque de Fontainebleau en mayo de 1867. Las investigaciones policiales llevaron al procesamiento y condena de Mme. Frigard por el asesinato de Mme. Mertens, aparentemente envenenada por inhalación de ácido prúsico (cianhídrico). Con particular énfasis en la perspectiva de género, el estudio de Carroy y Richard pone de manifiesto hasta qué punto las sospechas de culpabilidad de Mme. Frigard se vieron alimentadas por la prejuiciosa mirada de la sociedad francesa hacia una mujer considerada atípica, «viril», por poseer conocimientos científicos de magnetismo y de arqueología, que eran juzgados no sólo como peligrosos en sí mismos por su potencialidad instrumental en asesinatos y falsificaciones, sino también como ilegítimos en el caso de una mujer, ya que ni su sexo ni su educación debían haberle permitido acceder a los mismos.

La segunda y más breve parte del volumen reseñado se abre con un estudio de Antonio Diéguez Gómez (pp. 197-228) que analiza el proceso de recepción de las teorías y prácticas hipnológicas en la España del siglo XIX. Tras unas páginas preliminares dedicadas a los ecos del magnetismo animal en nuestro país, la atención se focaliza en las dos últimas décadas del siglo XIX —el periodo de esplendor de este movimiento— abordándose aspectos tales como el impacto de la disputa sobre las aplicaciones terapéuticas del hipnotismo entre las escuelas francesas de La Salpêtrière (Charcot) y de Nancy (Bernheim y Beauvis); el interés por el mismo por parte de profesores universitarios, mentalistas o no, como Joan Giné i Partagàs, Santiago Ramón y Cajal, Abdón Sánchez Herrero y Eduardo Bertrán Rubio; su relación con el espiritismo; y las reacciones adversas suscitadas en el seno de la jerarquía eclesiástica católica.

Por su parte, Ángel González de Pablo (pp. 229-300) aborda la fortuna del hipnotismo en la España del primer tercio del siglo XX, un periodo en la historia de este movimiento marcado por su progresivo declive en el

campo de la medicina y la psicología hasta su casi total arrumbamiento en la década de 1930. Se ofrece una detallada cartografía de la producción española sobre hipnotismo y sugestión, con atención a obras tanto preponderantemente científicas como metapsíquicas o parapsicológicas, ya sea en traducciones o en obras originales; y se estudian las razones específicas e implicaciones de este declinar.

Finalmente, el ensayo de Juan Luis Carrillo (pp. 301-324), cuyo texto original estaba destinado a una conferencia, explora las representaciones del fenómeno del magnetismo/hipnotismo y de la figura del hipnotizador, en tanto que poder incontrolado, en el contexto de la literatura y el cine de terror, y con particular atención a la obra Edgar Allan Poe (1809-1849) y a su notable impacto en la cinematografía del siglo XX.

En suma, *En ningún lugar, en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo* ofrece una variada y estimulante muestra de trabajos originales y de síntesis sobre una temática bien sugestiva y que incita a la prosecución de nuevas investigaciones. Eso sí, he echado en falta, al final de la obra, una compilación única de la bibliografía utilizada en los distintos trabajos (en lugar de las listas bibliográficas proporcionadas en tan sólo tres de ellos) y un índice, siquiera topo-onomástico, de su contenido; complementos ambos cuya utilidad sobra enfatizar en una publicación especializada destinada a un público universitario, y que hubieran aportado a este interesante volumen colectivo un valor añadido no desdeñable.

JON ARRIZABALAGA
CSIC-IMF, Barcelona

Michael STOLBERG. *Homo patiens. Krankheits und Körpererfahrung in der frühen Neuzeit*, Köln/ Weimar/ Wien, Böhlau Verlag, 2003, 303 pp. ISBN: 3-412-16202-7 [24,90 €].

El propósito de elaborar una historia de la medicina desde el paciente, del que algo viene hablándose aunque no todo lo que la propuesta merece desde hace un par de décadas, ha encontrado su realización más concreta, hasta donde llegan mis noticias, en el presente libro del historiador alemán de la medicina Michael Stolberg. Interesado yo mismo en esta perspectiva no puedo sino celebrar su aparición, especialmente porque, salvando algunos aspectos que comentaré, y que me producen alguna inquietud, el estudio de

Stolberg es sumamente sólido, brillante en no pocas ocasiones, y representa desde luego el paso más firme dado en esta dirección.

Desde el punto de vista metodológico el libro presenta una novedad de gran valor: está basado en el análisis de centenares de cartas enviadas a algunos médicos por sus pacientes con el fin de hacerles conocer su estado de salud o solicitar prescripciones dietéticas o terapéuticas susceptibles de mejorar su situación; verdaderamente, una buena manera de escuchar la voz del paciente. Los destinatarios, médicos célebres, pertenecen a períodos diferentes de la modernidad y según nuestros criterios historiográficos, de la contemporaneidad, de modo que el subtítulo de la obra induce alguna confusión en el lector español, que podría pensar que *Frühe Neuzeit* hace referencia al Renacimiento ese fue mi caso, cuando de hecho alcanza el siglo XIX.

Entre los beneficiarios de la correspondencia se encuentran Leonhard Thurneisser, Albrecht von Haller, James Jurin, Samuel Auguste Tissot y Samuel Hahnemann, junto a otros autores menos conocidos de los que da cuenta Friedrich Hoffmann en su *Medicina consultatoria*. Como puede verse, una muestra más que notable, de la que sin duda pueden extraerse conclusiones muy sólidas.

Precisamente la sección introductoria se cuida de mostrar las cautelas adoptadas por el autor en el manejo de un material cuya capacidad de seducción es muy alta. La descripción de las fuentes y el manejo de la bibliografía relativa al tema, menos escasa de lo que podría parecer por lo que ahora diré, son prácticamente irreprochables aunque a ese «prácticamente» habré de referirme al final y merecen una mención especial por cuanto demuestran un gran conocimiento del campo de trabajo, así como una notable capacidad de análisis. Quien pretenda seguir por este camino hará bien en tener en cuenta las referencias citadas por Stolberg y su manera de utilizarlas. Hay que señalar que, dada la escasez de bibliografía sobre el problema objeto de la investigación el *homo patiens* buena parte de la bibliografía citada hace referencia a los estudios, tanto historicomédicos como antropológicos, a menudo elaborados por historiadores no médicos, relativos al cuerpo propiamente dicho. En este sentido la mención expresa a la *Körpererfahrung* en el subtítulo hace justicia a este extremo, aunque ello no signifique que la información sobre la *Krankheitserfahrung* sea escasa. Más bien sucede lo contrario, y es el peso de la bibliografía ya circulante, que se pone de manifiesto en la sección metodológica, lo que debe de haber motivado la decisión del autor al titular su libro. En todo caso éste es un argumento más para considerar especialmente importante el trabajo de Stolberg, que desde luego permite

contemplar esa «experiencia de la enfermedad» con una inmediatez a menudo desgarradora.

El cuerpo de la obra está estructurado en tres partes, de las cuales, sin desmerecer a ninguna de las otras, es la primera la más original y la que más fielmente cumple con los objetivos del estudio, o más bien con sus pretensiones teóricas. Esa primera parte, «la cotidianidad del estar enfermo» (*Kranksein im Alltag*) es, a mi parecer, soberbia tanto por lo que ofrece como por el modo en que lo hace. La estructuración del índice es excelente incluso para su eventual utilización docente cosa que yo, concretamente, me propongo hacer de inmediato: temas como la experiencia del sufrimiento, la búsqueda del sentido de la enfermedad, la «reconstrucción narrativa de la propia historia vital», los miedos suscitados por la enfermedad o «la sociedad de la cabecera de la cama» el perfil de quienes, a lo largo de la época estudiada, rodean al enfermo con voluntad de ayuda resultan apasionantes, especialmente por estar descritos en primera persona. A menudo lo expuesto no descubre nada nuevo, en el sentido estricto del término; pero viene a refrendar con una fuerza inusitada lo que se sabía o se conjeturaba. Otras veces el material consultado aporta novedades, e incluso corrige algunas apreciaciones precedentes.

La segunda parte, «percepciones e interpretaciones», siendo igualmente apasionante, no alcanza el calado teórico de la primera salvo en sus primeros apartados, relativos a la popularización médica y a la formalización cultural de la enfermedad; pero el enorme caudal de testimonios en torno a las entidades morbosas que se citan —*Plethora*, apoplejía, peste, sífilis, cáncer, tisis...— constituye una auténtica danza de la muerte o de la enfermedad, tan impresionante como las pictóricas, o tal vez más aún.

Por fin la tercera parte, «experiencia de enfermedad y discurso dominante», se centra en el surgimiento del «cuerpo ¿emotivo? ¿sentimental?» (*empfindsam*), estudiando monográficamente los «vapores», la «hipocondría» y la «histeria», por una parte, y la masturbación por otra. Una vez más la lectura resulta enormemente atractiva y aleccionadora.

En su conjunto la obra da tanto como propone, y eso es mucho. Pues a partir de ella pueden emprenderse nuevas investigaciones, así como dar un aire diferente a otras ya en curso. Es lástima que, al estar escrita en alemán, su lectura se vea limitada, ya que hay que considerarla, sin ambages, como una obra fundamental en el panorama de la historia de la medicina.

Sin embargo, como anuncié al comienzo, hay en ella un par de aspectos menos brillantes, obra humana es al fin y al cabo, que deben ser mencionados.

Uno de ellos es la relativa falta de atenuamiento al esquema propuesto: que la obra termine con un apartado dedicado a la masturbación y al discurso antimasturbatorio parece quitarle buena parte de sus pretensiones, no sólo legítimas, sino dignas de aplauso, de sistematicidad. Comenzar hablando del ser humano enfermo y concluir con «un nuevo *habitus* burgués» no resultará decepcionante solamente para aquél que haya leído la obra entera y la haya almacenado creativamente en su cerebro. Se echa en falta una amplia conclusión que conduzca al lector al territorio que el autor no debería haber abandonado, el del *homo patiens*. Y precisamente en relación con este latinismo viene a cuento mi segunda crítica.

He dicho, y lo sostengo, que la reflexión teórica del autor es irreprochable, y que la bibliografía que maneja abundante y excelente. Pero produce una extraña turbación, al menos a mí me la produce, que en esa bibliografía no exista una sola referencia a Heinrich Schipperges. El difunto maestro de Heidelberg publicó en 1985 un libro con el mismo título, *Homo patiens*, subtítulo «para la historia del hombre enfermo», y desde mucho tiempo atrás propugnaba la necesidad de construir una historia de la medicina «desde el paciente»; yo lo escuché de sus propios labios en 1982 y dudo que inventara esa consigna para mí. Nueve años más tarde apareció su *Gute Besserung. Ein Lesebuch über Gesundheit und Heilkunst*, muy parecido en algunas de sus partes al libro objeto de esta recensión, aunque bastante más modesto en sus pretensiones. De hecho los esfuerzos de Schipperges en pos de una *medizinische Anthropologie* no aspiraban a otra cosa, y en ese empeño se encontró con su casi gemelo español, Pedro Laín Entralgo, de quien por cierto cita Stolberg un trabajo publicado en alemán en *Antaios* en 1961. Hay que decir que, a mi parecer, en este tema el maestro alemán llegó más lejos que el español, lo que hace aún más extraña su ausencia de la obra de Stolberg. Como tantos otros ¡pero él mismo es alemán! Stolberg atribuye la paternidad de la idea de una «historia de la medicina desde abajo» a Roy Porter (1985). No pretendo entrar en estériles polémicas acerca de «quién lo dijo antes»; pero en estas circunstancias el hecho me produce, como ya he señalado, malestar, pues o bien representa un exponente más del hecho, enormemente triste para la diversidad cultural, de que «lo que no está escrito en inglés no existe» y en ese caso tengo que llamar en mi socorro, y en el de muchos, a todos aquellos que defienden a las minorías, o bien haría pensar en otro asesinato psicoanalítico del padre.

LUIS MONTIEL

Universidad Complutense de Madrid

Godelieve MASUY-STROOBANT; Perrine C. HUMBLET (dir.). *Mères et nourrissons. De la bienfaisance à la protection médico-social (1830-1945)*, Bruxelles, Éditions Labor, 2004, 282 pp. ISBN: 2-8040-1963-2.

El presente libro, planeado al alimón por una historiadora de la población y una socióloga experta en salud pública, viene a enriquecer nuestros conocimientos sobre el devenir de la atención médica a la infancia para el caso de Bélgica. Se trata de un acercamiento monográfico, si bien matizado con un capítulo («juego de espejos») en el que se comparan las trayectorias belga y francesa, tan significativa y ejemplar en muchos aspectos. Está compuesto por una introducción, que detalla con absoluta claridad los propósitos, diez capítulos temático-cronológicos, un breve apartado de notas, la bibliografía conjunta (si bien, al final de cada capítulo se detallan brevemente las fuentes primarias de archivo y periodísticas más particularmente empleadas en el mismo), un índice onomástico y una breve semblanza de las autoras (nueve mujeres y un hombre). El sumario aparece al final, conteniendo los títulos de los capítulos y de sus diversos apartados tan minuciosamente desagregados que sirve de índice temático. En las páginas centrales del libro se ofrecen varias biografías de personas destacadas en todo el proceso histórico estudiado y de un par de instituciones significativas.

El acercamiento interdisciplinar del que presumen sus directoras en la Introducción se hace realidad en la estructura y contenidos de los distintos apartados. El libro se inicia con un amplio recorrido sobre la sensibilidad social respecto de la infancia en Bélgica entre 1830 y 1914, estudiando sus motivos y sus manifestaciones, particularmente en el terreno legislativo. Los capítulos segundo y octavo, respectivamente, presentan el problema del trabajo de las mujeres (antes de la guerra y en el periodo de entreguerras), pues aparece, pese a la contra-evidencia estadística, como un aspecto central de la preocupación acerca del cuidado de la infancia. Hay un capítulo sobre la extensión de las *crèches* o guarderías a partir de mediados del siglo XIX —institución creada como solución de compromiso ante el trabajo extradoméstico de las madres—, otro sobre el nacimiento de los hospitales infantiles, estudiando el primero aparecido en Bélgica, el hospital Louise-Marie de Amberes, obra de filantropía privada, inaugurado en 1846, y un tercero sobre la primera gran asociación civil, la Sociedad protectora de la infancia mártir de Bruselas (1892-1912). Intercalados, dos capítulos analizan la dimensión poblacional del problema, básicamente la mortalidad, con la misma división cronológica ya mencionada, antes y después de la Gran Guerra, incluyendo las acciones suscitadas por la interpretación del momento, en particular el florecimiento de organizaciones de beneficencia privada como la Liga nacional para la

protección de la infancia (creada en 1904) —en el primer periodo— y la respuesta estatal de emergencia durante la guerra (en el capítulo «el impacto de la guerra») a través del Comité Nacional de Socorros. Esta experiencia se consolidó en el periodo inmediato bajo la Organización Nacional de la Infancia, que estudia otro capítulo. El último analiza, de manera comparada, la historia belga y francesa, como ya se ha dicho, y corre a cargo de dos conocidos especialistas franceses, V. Gourdon y C. Rollet.

El libro conjuga trabajos originales, sobre aspectos hasta ahora no suficientemente estudiados, con otros que sintetizan la experiencia anterior de las autoras en la misma o parecida temática. El resultado es notablemente homogéneo, pese al número de colaboradoras, pues se analiza muy sistemáticamente el problema a lo largo del periodo indicado en el título. Hay dos momentos críticos, la década de 1880, que alberga el punto de ruptura con la consideración tradicional de la infancia, y la invasión alemana en la I Guerra Mundial, que produjo una sensibilidad nacional y una articulación también nacional de las respuestas. Resalta la amplia participación de la sociedad civil a través de organizaciones filantrópicas, sobre la infancia moralmente abandonada, «mártir», como se popularizó a finales del Ochocientos y su paulatina articulación (liga nacional, privada, luego el comité nacional y la organización nacional, estatales). Otro aspecto que destaca poderosamente en el relato es la clara ubicación del problema de los cuidados de la infancia en un contexto que podríamos llamar económico-moral, donde el hecho reproductivo simboliza y define la personalidad femenina y su valor cultural y la imagen ideal de familia se forja (y se intenta hacer realidad) desde la normalidad burguesa. Esto es más claro en los capítulos que firman Gubia y Piette, sobre el trabajo femenino, y en el que estudia la Organización Nacional de la Infancia en el periodo de entreguerras, que muestra su focalización en la educación de las madres. El objeto histórico de estudio queda, pues, definido «madres y bebés», como argumento contemporáneo de movilización y profesionalización (matronas, visitadoras, peditras). La dimensión sanitaria del problema aparece como una más, creciente a partir de 1900 y, en especial, después de 1918, si bien el programa de profesionalización de la atención al parto se remonta a la independencia (p. 95). El examen reposado de tan imponente como ineficaz aparato sobre el lugar social de las mujeres deja en el aire el problema de analizar los factores estructurales, económicos y socioculturales, que sí favorecieron la progresión emancipadora de las mujeres.

El libro está trabajado con escrupulosidad, de modo que nos permite conocer numerosos detalles institucionales y cronológicos de la experiencia

belga. El primer consultorio de lactantes y gota de leche de Bruselas, fundado por Eugène Lust en 1897, fue ejemplo para los españoles y lugar de visita favorito de nuestros primeros puericultores, como Ulecia o Tolosa Latour, y aquí podemos conocer con detalle sus aportaciones. Seguramente, también el ambiente sociopolítico belga, la mayor presencia de un catolicismo militante en obras de beneficencia, le prestaría calidad de ejemplo para el mundo de la filantropía hispana de primeros del siglo pasado, a diferencia del municipalismo republicano francés, que sería modelo para otras orientaciones.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA
Universidad de Granada

David Simón LORDA. *Médicos ourensáns represaliados na guerra civil e na posguerra: Historias da «longa noite de pedra»*, Santiago de Compostela, Fundación 10 de marzo, 2002, 181 pp.

It is often the case that short books, from local or small publishers, in this case from the *Fundación 10 de marzo*, in association with the trade union *Comisiones Obreras*, are engaged in the front line of what has now come to be known as the process of the recuperation of historical memory. This short but detailed book by David Lorda illustrates the neglected history of the repression of medical figures, often affiliated to republican or leftist parties or unions, during the Civil War and its iniquitous aftermath.

Before receiving this book to review, I had been fortunate enough to see an exhibition of life drawings by Simon Manfield, who observed and drew the various stages of the exhumation of unmarked graves of doctors, nurses and medical orderlies who worked in the psychiatric institute at Valdediós, Asturias, and who were assassinated by Nationalist troops in 1937. Manfield's drawings of the disinterred graves and of the relatives and workers at the site where these medical figures lay provides yet another stirring example of injustice on the one hand and of voice given to sepulchred silence on the other (1).

(1) For a view of Simon Manfield's work, see <http://www.brad.ac.uk/admin/gallery/memoria.php>, consulted on 25/4/06. For more on the Valdediós repression, see Marta Capín Rodríguez. *El Valle de Dios*, Madrid, Ediciones MS-CYC, 2004.

Lorda's book benefits from a prologue written by Carlos Castilla del Pino who reinforces the sense of historical justice that texts like this encapsulate. History, Castilla del Pino notes, is a moral question because it is a question of justice (p. 15). The very subtitle of Lorda's book is taken from a book of poems written by Celso Emilio Ferreira (1914-1979) during his incarceration during the Civil War (p. 21).

Lorda began his task from a perspective of «microhistorical» investigation of the archives that have survived the Civil War period in Ourense, despite being impeded in his task by the lack of archive for the Colexio de Médicos de Ourense. Even though the author did not use the Archivo General de la Administración (AGA) in Alcalá de Henares for his work, what we have before us constitutes a detailed historical account of the people that made up the world of republican medicine in Ourense and their various political affiliations. We are introduced to the protagonists of this story, with small biographies of each medical figure, we learn of their fate during the Civil War and the facts behind their «depuración» in the post-Civil War months.

In this sense, it can be said that the book is strongest on the details of these doctors and their variety of professional activities than it is on the reconstruction of the nature of medicine in Ourense in the years 1931-1939. For example, there is a large section on the «depuración» in the Hospital Provincial at the end of 1936, which was accused of having introduced «un estado soviético o un régimen libertario» (p. 46) by the new authorities, and whose personnel's fate is presented in table form, together with name, position in the hospital, political affiliation, details of repression suffered (often dismissal and/or prison) and dates (p. 48). Such methods are then utilised to paint a broader picture of repression in the province. However, it is fair to say that the overall pre-Civil War picture of medical practice, ideological leanings and possible innovatory measures so characteristic of the Republic is not particularly clearly painted. More work on these local details is required. A section on the Colexio de Médicos (pp. 53-56), which could have come before, does nevertheless detail the problem of sources hampering his account.

Where we do gather more details of the medical and social world of Ourense is in the extensive individual biographies of medical figures who suffered repression in the Civil War and post-war period in Ourense (pp. 55-91) and in Galicia as a whole (pp. 93-111). The arbitrary nature of the Nationalist repression is a well known fact but some examples will illustrate this more clearly. In the case of Laureano Gómez Paratcha, a doctor from Pontevedra, his activities as parliamentary deputy for the regionalist ORGA

in 1932, and as Minister of Industry and Commerce in Lerroux's government cost him twelve years in prison, before emigrating to Buenos Aires, only to return to Spain the following year (p. 69). Carlos Guitián Fábrega was a doctor in the Hospital Provincial de Ourense in charge of the venereal disease section. Known to the insurgents to be a member of the Partido Galeguista and a local trade union he was investigated but not actually dismissed from his post (p. 70). José Pardo Babarro, eye doctor and anarchist, who wrote the «Sexuality» section of the anarchist review *Brazo y Cerebro*, was mobilized to the Front where he perished (pp. 78-80). Doctors form the bulk of those who suffered reprisals, from Lorda's account, and it would have been interesting to have discussed differences in treatment with regard to nurses and other medical staff. The lack of women in this account could have merited some kind of special attention; we assume that repression of a broader range of medical orderlies and female nurses, for example, is a task still to be undertaken.

Some of the most striking material presented in this volume includes the reproduction of photographs of the accused, memos from the committees charged with processing their «depuración» and records of hearings instigated by the new Nationalist authorities. Although photographs, as Susan Sontag wrote, can be used as a tool of surveillance, on the other hand they can furnish us with evidence. The names, biographies and photographs of individuals in prisons around Galicia, become a way of being able «to collect the world... Photographs really are experience captured, and the camera is the ideal arm of consciousness in its acquisitive mood» (2). For those caught in the repression of the Francoist state, they aid in researching their fate or, as Castilla del Pino writes, they do justice to the recording of their history: «Hai que seguir investigando. Hai que reescribi-la nosa Historia» (p. 16), he urges in the last words of his prologue.

RICHARD CLEMINSON
University of Leeds

(2) Susan Sontag. *On Photography*, London, Penguin, 2002 [1971], pp. 3-4.

Jean-Louis GUEREÑA. *La prostitución en la España contemporánea*, Marcial Pons, Ediciones de Historia S. A., Madrid, 2003, 472 pp. ISBN: 84-95379-62-7 [30 €].

No es frecuente, dada la atención que en la actualidad se presta por parte de la Historia Local a objetos de estudio tan acotados como el que nos ocupa, que una monografía especializada abarque un eje temático a nivel nacional y en un marco cronológico tan dilatado. Ha de ser por tanto bienvenida una obra que contempla desde una visión de conjunto el fenómeno de la prostitución en la España contemporánea.

El libro de Jean-Louis Guereña permite la aproximación al estudio de la actividad prostitucional desde una triple perspectiva: la Historia del Derecho, de la Medicina y de las Mujeres, en definitiva desde la Historia Social, paradigma historiográfico que incorpora cada vez más objetos de estudio como el de la Historia de la Sexualidad en el que igualmente cabe integrar la prostitución.

Cronológicamente, el estudio se centra en la época contemporánea, si bien es de agradecer las referencias a situaciones anteriores —desde las toleradas mancebías medievales hasta las medidas abolicionistas en la época de Felipe IV—, que permiten un adecuado punto de partida para el desarrollo cronológico que constituye el enfoque dado al principal vector de la obra, la reglamentación de la actividad prostitucional.

El autor sitúa las primeras sensibilidades sobre la necesidad de regular la prostitución a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Ello le da pie a detenerse en destacadas figuras del pensamiento ilustrado, como el Conde de Cabarrús, pionero en unas propuestas que serán asumidas por algunos de los más conocidos reformadores del liberalismo como Pablo Montesinos, introductor en España de la pedagogía de Pestalozzi e impulsor de la educación popular, concretamente de la de las mujeres y los niños.

La primera reglamentación de la prostitución, llevada a cabo durante el reinado de Isabel II, no es ajena a las discusiones habidas en las academias de Medicina de las principales ciudades españolas a raíz de la consulta efectuada en 1844 por la Junta Suprema de Sanidad. El acceso al debate suscitado entre la clase médica permite al autor establecer el vínculo entre la regulación de la prostitución y la profilaxis de las enfermedades venéreas, una perspectiva que no excluye la consideración de los aspectos estrictamente penales, abordados desde el análisis de las medidas represivas, encaminadas fundamentalmente a reducir la visibilidad de las prostitutas en el marco

urbano —contenidas en los distintos reglamentos policiales y en el Código Penal de 1848—.

Los dos capítulos centrales del libro, dedicados casi exclusivamente a la reglamentación, contienen detalladísimos análisis de los reglamentos y normativas de las principales poblaciones españolas. Sin embargo, el autor no se detiene en la mera descripción de los textos legales y administrativos —ciertamente exhaustiva—, sino que en el caso de algunas ciudades como Zaragoza, Madrid o Cádiz sitúa el fenómeno en el contexto histórico del marco estudiado, de forma que ambos espacios son atendidos desde la minuciosidad de la mirada microscópica que permite la Historia Local, aproximándonos de nuevo a semblanzas personales como la de Patricio de la Escosura o a otras menos conocidas, pero igualmente interesantes, como las del republicano gaditano Ramón de Cala. Se evidencia, a través de algunos de los proyectos propuestos cómo la toma de conciencia sobre la prostitución ha de ser considerada uno de los aspectos constitutivos del reformismo español que tiene en las corrientes médico-higienistas una de sus más evidentes manifestaciones.

A la teoría y praxis de esta corriente de pensamiento está dedicado el capítulo IV, que abarca desde el Sexenio hasta la II República. Durante las últimas décadas del siglo XIX, el control de la actividad prostitucional quedará bajo competencia municipal. El autor da a conocer más de medio centenar de reglamentos, lo que le permite un minucioso conocimiento de cualquiera de los aspectos de la actividad estudiada, desde la clasificación de las prostitutas y su atención sanitaria hasta el aspecto exterior que en algunas localidades habrían de mostrar las casas destinadas al comercio sexual.

El estudio de la prostitución durante el siglo XIX, aunque es preferentemente abordado desde fuentes administrativas y jurídicas, se completa desde su representación en la literatura del siglo XIX, tanto en el género costumbrista como, ya durante la Restauración, en el Naturalismo, corriente en la que el tema es abordado desde una preocupación social y médica.

El recurso a las fuentes literarias supone otra mirada que enriquece ampliamente el conocimiento del tema al permitir una visión más intimista que acerca al lector al universo cotidiano de la prostituta, a sus espacios —gráficamente descritos en varios de los testimonios aportados— y al mundo de la clientela, que puede ser definido a partir de unos perfiles en los que se reconocen unos valores y unos comportamientos. En definitiva, categorías todas ubicables en el estudio de las mentalidades y por consiguiente en el ámbito de la Historia Social.

En los dos últimos capítulos se aborda desde el débil movimiento abolicionista que culmina en el decreto de 1935 hasta el momento actual, en el que, según expone el autor, la actividad prostitucional constituye un caso único en Europa en lo que a su visibilidad en la oferta se refiere.

En esta última etapa, el fenómeno de la prostitución es abordado, en relación a los anteriores capítulos, desde una menor dependencia de fuentes primarias, suplidas ahora, en lo que a la guerra civil se refiere, por la exhaustiva utilización de referencias bibliográficas procedentes de la historiografía feminista y de la literatura testimonial como es la conocida obra de Mika Echebehére.

Tanto en la zona republicana como en la franquista, las enfermedades venéreas y su propagación entre los combatientes fueron una constante preocupación, su atención fue asumida por los gobiernos de la República y de Franco, pero también por organizaciones políticas y sindicales que en el caso de la anarcofeminista *Mujeres Libres* llegaron a plantear lo que ha sido el más innovador y emancipatorio de los proyectos de reeducación social de las prostitutas, los conocidos «Liberatorios de Prostitución».

El análisis de la prostitución durante el franquismo se centra en la actividad del Patronato de Protección a la Mujer, constituido en 1942, cuyos informes sobre la Moralidad Pública son una de las principales fuentes para su estudio, y en los efectos de los Decretos-Leyes de 1956, que marcan el fin de la prostitución tolerada.

La envergadura de una obra como la reseñada es el resultado del manejo de un ingente volumen de fuentes de muy diversa naturaleza. A los ya referidos documentos administrativos, normativas y reglamentaciones consultadas en archivos locales y provinciales, a las colecciones de decretos y ordenes de carácter general, a los informes oficiales y a las fuentes hemerográficas hay que añadir la rigurosa utilización de fuentes tan concretas para el tema como las custodiadas en los archivos de las Academias de Medicina de las ciudades estudiadas, mientras que las memorias personales de autoridades militares y políticas con implicación en el tema —valgan como ejemplo, las muy utilizadas de Antonio Guerola, gobernador, entre otras, de la provincia de Málaga en los años centrales del siglo XIX— aportan visiones que como las ya referidas representaciones literarias ponen al descubierto los espacios y los aspectos más desconocidos de la Historia.

La literatura médica y las abundantes referencias a obras de carácter científico publicadas constituyen otro de los soportes de la investigación,

apoyada por otra parte en una bibliografía que viene a ser una puesta al día de la producción historiográfica sobre un tema, analizada por el autor en «De historia prostitutionis. La prostitución en la España contemporánea», publicado en la revista *Ayer*, 1997, 25 (*Pobreza, Beneficencia y Política Social*). Una bibliografía de obligada consulta para cualquiera de los aspectos tratados, independientemente de que la solidez de la investigación la convierten en una imprescindible referencia que ha de ser tenida en cuenta en los estudios de Historia de las Mujeres y en los de Historia Social.

LUCÍA PRIETO BORREGO
Universidad de Málaga

Peter BARTRIP. *Beyond the factory gates. Asbestos and health in twentieth century America*, London, Continuum, 2006, 252 pp. ISBN: 0-8264-8836-6 [106 €].

Peter Bartrip es un reconocido y prolífico experto en la historia de la legislación compensadora británica. Desde hace algo menos de una década viene liderando una propuesta historiográfica de acercamiento a los problemas de salud laboral causados por el amianto subrayada por su crítica al presentismo que lo ha situado en el centro de agrias polémicas historiográficas, profesionales y, más recientemente, judiciales. El libro que ahora comento no puede entenderse al margen su obra *The way from dusty death: Turner and Newall and the regulation of the British asbestos industry, 1890s-1970* (Atholone Press, 2001), a la que ya me referí con motivo de otra reseña (1). Con ella comparte tres rasgos fundamentales. En primer lugar, el que se trate de obras de encargo financiadas total o parcialmente por compañías industriales directamente involucradas en el negocio del amianto y que se han visto abocadas a la bancarrota o desaparición por los problemas causados por las indemnizaciones a las víctimas del amianto. En *The way from dusty death* fue la propia Turner & Newall, coloso británico del amianto absorbida en 1997 por la norteamericana *Federal Mogul*, la que realizó y financió el encargo. En *Beyond the factory gates* el turno le corresponde parcialmente (como el propio autor explicita en el prefacio) a la compañía de aislamientos norteamericana

(1) Véase mi reseña del texto de TWEEDALE, Geoffrey. *Magic mineral to killer dust. Turner & Newall and the asbestos hazard*, Oxford, Oxford University Press, 2000 en *Dynamis*, 2001, 21, 536-543.

ACandS (fundada en 1958), actualmente en bancarrota. La segunda característica que comparten ambas obras es estar confeccionadas a partir del acceso del autor, entre otros repositorios, a archivos empresariales de una riqueza extraordinaria y de acceso total o parcialmente restringido (el de la Turner & Newall y el de la Johns-Manville Corporation, respectivamente). El tercer rasgo común de ambas obras es que aunque sus títulos sugieren la reconstrucción y el análisis de los problemas de salud causados por el amianto y de las estrategias desarrolladas por los diversos agentes sociales en su abordaje, los objetivos del autor son muchos más limitados y la lógica que preside la investigación en ambas obras se asemeja más a la de un asesor legal de una empresa del sector demandada por daños a la salud de los trabajadores que a la de un historiador. La opción no es fruto de la casualidad, ya que desde hace unos años algunos historiadores como el propio Bartrip están jugando un importante papel como peritos en este tipo de demandas presentadas ante tribunales de justicia norteamericanos. El papel de los historiadores (generalmente historiadores de la medicina) es dilucidar qué se sabía «científicamente» sobre los efectos perjudiciales de una determinada sustancia y desde cuándo, de forma que el tribunal pueda decidir sobre la existencia o no de comportamientos dolosos por parte de las empresas. *Nihil novum sub sole* si tenemos en cuenta que la biblia de los abogados de los demandantes por enfermedades ligadas al amianto en Estados Unidos, la obra de Barry Castleman *Asbestos: medical and legal aspects* (Englewood Cliffs, 1996, 4ª edición), es básicamente un texto de historia. Gerald Markowitz y David Rosner, pioneros en el estudio histórico de la silicosis (2), han desempeñado también el papel de peritos en las denuncias contra la industria del plomo norteamericana, particularmente por los efectos tóxicos y ambientales derivados del prolongado empleo de pinturas con plomo. Su libro *Deceit and Denial* (3), en el que se vierten sus investigaciones sobre este tema así como sobre la ocultación por parte de la industria química de los efectos cancerígenos del cloruro de vinilo, ha sido objeto de una rocambolesca demanda judicial por parte de grandes corporaciones industriales norteamericanas. La demanda, aún no resuelta, cuestiona el comportamiento ético de los autores y la falta de rigor de los revisores del texto editado por la Universidad de California,

-
- (2) ROSNER, David; MARKOWITZ, Gerald. *Deadly dust: silicosis and the politics of occupational disease in twentieth-century America*, Princeton, Princeton University Press, 1991.
- (3) MARKOWITZ, Gerald; ROSNER, David. *Deceit and denial. The deadly politics of industrial pollution*, Berkeley, University of California Press, The Milbank Memorial Fund, 2002.

que es la demandada. Ni que decir tiene, los peritos que han actuado en las vistas han sido ... historiadores. *History matters!*

Beyond the factory gates se postula como un intento de cubrir parcialmente la ausencia de una historia comprensiva de los problemas de salud laboral causados por el amianto en Estados Unidos. Como su sugerente título reclama, la investigación no se dirige a las industrias productoras o transformadoras del amianto, hasta la fecha las que han concitado mayor atención, sino a un sector como el del aislamiento y revestimientos, que empleó masivamente el asbesto gracias a sus cualidades físico-químicas ideales para garantizar el aislamiento térmico evitando sobrecalentamientos en calderas y motores y calorifugado en los sistemas de conducción. Bartrip explicita desde la primera página cuáles son sus preguntas de investigación, todas ellas en torno a la generación y disposición de evidencias científicas sobre los riesgos del amianto en el sector del aislamiento y a la responsabilidad moral de los agentes sociales: ¿cuándo comenzaron los médicos y científicos a sospechar y cuándo alcanzaron la certeza de que el amianto representaba una amenaza para la salud de los empleados de este sector? ¿Qué sabían los empresarios, las agencias gubernamentales y los sindicatos de trabajadores del aislamiento y ocupaciones subsidiarias sobre los riesgos del amianto y cuándo lo supieron? ¿Cómo y hasta qué punto fueron transmitidos los conocimientos médicos sobre dichos riesgos desde los expertos a los empresarios, trabajadores, sindicatos y responsables gubernamentales? ¿Qué nivel de conocimiento, dada la percepción de riesgos y los recursos disponibles, deberían haber tenido los responsables empresariales, laborales y gubernamentales? Y finalmente. En relación al conocimiento adquirido, ¿actuaron responsablemente los empresarios, los sindicatos y los responsables gubernamentales? Como oficio y erudición no le faltan al profesor Bartrip, a esta empresa se entrega con verdadera fruición y notable maestría en los 12 capítulos más un apartado de conclusiones que componen esta monografía.

El autor despliega una narrativa ágil, detectivesca, aunque ligeramente heterodoxa para los usos de la profesión. Con vocación de paleontólogo, el autor va identificando y datando los textos científicos e informes oficiales relacionados con el tema, hasta verificar el grado de conocimiento al respecto de los riesgos del amianto que desprenden esas páginas y cómo se difundieron. Y he de reconocer que lo hace con maestría admirable, aunque no exenta de cierta insidia, en particular, cuando se aplica a deslegitimar las interpretaciones de otros historiadores o los testimonios de algunos de los personajes claves de la lucha por el reconocimiento de los riesgos del amianto en los Estados Unidos. Su falta de atención a otras fuentes que no sea el

conocimiento experto provoca no pocos desatinos en sus interpretaciones, en las que los silencios son sinónimos de desconocimiento, y en los que la palabra escrita de un científico es concebida como traducción directa de su grado de conocimiento, tanto si está plasmada en un artículo científico, en uno de divulgación o en una memoria justificativa de solicitud de fondos para investigación. Conceptos como el de persuasión o reflexiones sobre el papel de la ciencia como mediadora social no tienen cabida en esta obra. Su mirada es, además, manifiestamente etnocéntrica. Aunque en diversos pasajes alude a la literatura mundial (fundamentalmente para descartar la existencia de testimonios expertos publicados con anterioridad), en el apabullante aparato bibliográfico del texto no existe ni una sola referencia a fuentes o literatura crítica no anglosajonas, salvo dos artículos suecos de los años cincuenta que fueron resumidos en una obra posteriormente traducida al inglés y otro par de ellos publicados en revistas nacionales escandinavas en inglés.

El primer capítulo «*Emerging knowledge*» explora los primeros testimonios expertos en torno a los riesgos derivados de la exposición al amianto en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, en particular aquellos relacionados con el sector del aislamiento y revestimiento. Tras identificar y analizar los textos, realiza un primer «ajuste de cuentas» con la reciente historiografía sobre los riesgos del amianto mostrando como tendenciosas las interpretaciones que han venido afirmando la existencia de un precoz conocimiento de dichos riesgos y la falta de atención gubernamental y empresarial a dicho problema. Por el contrario —argumenta Bartrip— la lectura cabal de las fuentes permitiría afirmar que el conocimiento sobre tales riesgos se limitó a las fábricas en las que se producían derivados del amianto y fue inexistente en sectores como el del aislamiento o la construcción.

Los capítulos 2 a 5, exploran la actitud de las agencias federales, como la *Navy and Maritime Commission*, en torno a los riesgos del amianto en el sector de la construcción naval a lo largo de los años cuarenta. Se trata de un periodo especialmente significativo por el auge que experimentó el sector ante el esfuerzo bélico que llevó a emplear en astilleros estadounidenses a más de un millón y medio de trabajadores durante la Segunda Guerra Mundial. En este periodo el conocimiento experto sobre los riesgos del amianto descansó sobre dos iniciativas. En primer lugar, en el trabajo desarrollado en 1942 por el equipo liderado por Philip Drinker (1894-1972) —profesor de higiene industrial en Harvard y especialista en patología pulmonar— y John M. Roche —ingeniero de seguridad del *American Safety Council*—, a cuyo análisis consagra Bartrip los capítulos 2 y 3. La amplia inspección llevada

a cabo en 20 astilleros estadounidenses culminó en la celebración de una conferencia nacional en Chicago en diciembre de 1942 y en la adopción de unos requerimientos mínimos de higiene industrial de carácter no obligatorio para el sector. El análisis de los mismos y del programa de inspecciones desarrollado a lo largo de los años de la contienda para verificar su cumplimiento, permite al autor reafirmarse en la ausencia entre los expertos de evidencias que permitieran intuir los riesgos del amianto. El minucioso análisis de las actas de inspección, conservadas en los Archivos Nacionales, muestra un empresariado mayoritariamente cumplidor de los requerimientos y dispuesto a seguir las recomendaciones y subsanar los defectos detectados por los inspectores, aparentemente muy escasos en el ámbito de los talleres donde se manejaba amianto. Así mismo, permiten confirmar la escasa prioridad otorgada por los expertos al riesgo de asbestosis, muy por detrás de los problemas causados por los accidentes, los riesgos ligados a los gases desprendidos en los trabajos de soldadura o la inhalación de vapores del plomo empleado en la pintura. No hay, sin embargo, mención a fuentes sindicales ni ninguna otra que permita conocer el alcance de los problemas de salud ocasionados por el amianto más allá del testimonio de los inspectores.

El segundo aporte fundamental, a cuyo análisis dedica Bartrip el capítulo 4, es el primer estudio epidemiológico de los riesgos de los trabajadores del aislamiento en los astilleros estadounidenses, ligado en buena medida al trabajo de seguimiento desarrollado por la *Maritime Commission* (4). Publicado en 1946, el trabajo se basó en el examen médico de más de un millar y medio de trabajadores del sector del aislamiento empleados en cuatro astilleros, incluyendo dos pertenecientes a la Armada de los Estados Unidos, con realización sistemática de estudios radiológicos y determinación ambiental de fibras de amianto. Bartrip se aplica a desmontar las imputaciones que autores como David Ozonoff o Barry Castleman han realizado a este trabajo como responsable de minimizar el problema del amianto en el sector y haber legitimado, desde el punto de vista sanitario, su amplio uso durante la guerra y en los años posteriores. Más suave es su refutación del trabajo de Jacqueline Corn, a la que dedica el quinto capítulo, y que concluye con una reivindicación de las medidas adoptadas a lo largo del periodo, que en modo alguno se limitaron —en opinión del autor— a las que exigían las urgencias productivas de la guerra, sino que además estuvieron motivadas por fines humanitarios y una preocupación sincera por la salud de los trabajadores del sector.

(4) FLEISCHER, W. *et al.* A health survey of pipe covering operations in constructing naval vessels. *Journal of Hygiene and Industrial Toxicology*, 1946, 28, 9-16.

El capítulo 6 examina la literatura médica, sobre los riesgos en el sector del aislamiento, aparecida en los años cincuenta, que Bartrip valora como escasa y difundida en «oscuras publicaciones». En un nuevo alarde de etnocentrismo, Bartrip entiende por tales las actas de la Tercera Conferencia Internacional de Expertos sobre Neumoconiosis de la Organización Internacional del Trabajo (Sydney, 1950) (p. 58), así como trabajos médicos aparecidos en revistas escandinavas sólo parcialmente traducidos al inglés (pp. 59-61). La «marginalidad» de estos testimonios permiten a Bartrip concluir que no hubo en la década de los cincuenta evidencias científicas para cuestionar el consenso dominante sobre el riesgo de asbestosis, ligado a largas exposiciones a altas concentraciones de fibras de amianto, principalmente en el medio fabril. En el capítulo 7, se presta especial atención a la literatura científica sobre amianto y cáncer de pulmón, amianto y mesotelioma y el conocimiento sobre cáncer en trabajadores del sector del aislamiento, que vio la luz a lo largo de los años cincuenta y primera mitad de los sesenta. Bartrip analiza las dudas que afrontaron los protagonistas científicos de esos «descubrimientos», Sir Richard Doll o Christopher Wagner, entre otros, así como las limitaciones para establecer relaciones causales. Lejos de estar interesado en explorar los elementos consensuales en la construcción del conocimiento científico, su relato está al servicio de una datación más exacta del surgimiento de dicho consenso. Y obviamente en este caso, ello implica retrasar la consecución del mismo respecto a la cronología habitualmente empleada en la historiografía sobre los riesgos del amianto.

Los capítulos 8 y 9 exploran el establecimiento del consenso científico en torno al carácter carcinogénico del amianto, y el establecimiento de relaciones causales entre la exposición al amianto en el medio fabril y extrafabril y el desarrollo de cánceres como el de pulmón o el mesotelioma pleural. Este proceso desarrollado en la primera mitad de los años sesenta, tuvo como protagonista destacado a Irving John Selikoff (1915-1992), director del Laboratorio de Ciencias Ambientales del Hospital Monte Sinaí de Nueva York. Sobre la base de registros proporcionados por los sindicatos del sector, Selikoff y su equipo publicaron diversos trabajos que establecieron sobre una sólida base epidemiológica la existencia de una sobremortalidad por cáncer de pulmón y mesotelioma en los trabajadores del sector del aislamiento y los revestimientos norteamericanos. La obra de Selikoff es sometida a una detallada revisión no exenta de insidia. Bartrip ya dedicó un sesudo artículo [publicado en el *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 2003, 58 (1), 3-33] destinado a deslegitimar la tarea de Selikoff sobre la base de una supuesta escasa formación académica y de la sospecha de no obtención de un *medical degree* aducido por Selikoff. Este artículo fue motivo de agrias

repuestas y contrarréplicas en esa misma revista [2004, 59 (1), pp. 122-126, 126-134, 135-144] y en el *American Journal of Industrial Medicine* [2004, 46 (2), 151-155]. Como verán, muy en la tradición judicial de cuestionar la honorabilidad del testigo de la parte contraria. De hecho, ese argumento ya fue empleado en los años sesenta por otro investigador que tuvo, al igual que Bartrip, el raro «privilegio» de acceder a los archivos empresariales de unos de los gigantes del sector del aislamiento en los Estados Unidos, la Johns-Manville Corporation. En aquel momento, la firma buscaba activamente desprestigiar a Selikoff, percibido como su «bestia negra». Bartrip tuvo la oportunidad de acceder a los archivos en 2003 con motivo de su actuación como experto de la defensa en un juicio contra ACandS, la compañía que ha financiado parcialmente su investigación. El autor presta especial atención a los trabajos presentados a la conferencia internacional sobre los efectos biológicos del amianto, promovida por Selikoff y organizada por la Academia de Ciencias de Nueva York en 1964, así como el resto de literatura experta aparecida en los países anglosajones. Su interés, de nuevo, es cuestionar las debilidades metodológicas de ciertos trabajos y posponer, en la medida de lo posible, la datación del citado consenso científico.

El capítulo 10 «*Proscription or precautions?*» explora la posición de los científicos frente a los riesgos del amianto: prohibición, apuesta por productos alternativos o control técnico. Con un ojo puesto en el debate entre utilidad y riesgo, Bartrip analiza particularmente la posición de Selikoff a este respecto a finales de los sesenta y comienzos de los setenta. Desde 1968 buena parte de su investigación estuvo financiada por la propia Johns-Manville Corporation a través del *Insulation Industry Hygiene Research Program*. El autor espiga las numerosas ocasiones en las que Selikoff abogó por el mantenimiento del uso del amianto y de la reducción de los niveles de riesgo mediante el control técnico de los mismos, una postura que Bartrip «data» como mantenida hasta al menos 1976.

Los dos últimos capítulos vuelven la mirada al papel desempeñado por el gobierno federal y por la Armada estadounidenses, respectivamente. En el primer caso, la atención se centra en las medidas adoptadas tras la aprobación en 1970 de la *Occupational Safety Health Act*, y la creación de la OSHA y el NIOSH y el establecimiento de valores límite de exposición al amianto. Especial interés tiene su discusión sobre la revisión de dicho estándar en 1972 y el papel de los distintos expertos que participaron en el debate. Precisamente la adopción de un estándar menos restrictivo que el propuesto por los sindicatos provocó una importante polarización de posiciones y una creciente beligerancia obrera. Por su parte, el análisis de la política desa-

rrollada por la Armada muestra un sensible retraso y descoordinación en la adopción de medidas preventivas hasta mediados de los años setenta, además de no prever la nueva fuente de riesgos que supuso el desmantelamiento del amianto ya instalado en los numerosos buques de guerra desguazados o remodelados tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Por supuesto, sindicatos y trabajadores tampoco escapan a la crítica.

El capítulo de conclusiones no añade demasiado, salvo que en el «reparto final de culpas», la industria del aislamiento es paternalmente amonestada por argumentar desconocimiento de los riesgos. Bartrip concede que «De hecho, como ahora resulta conocido —para lo que se apoya en el fustigado texto de Castleman—, desde los años 1930 los directivos de la Johns-Manville y de algunas otras compañías norteamericanas del amianto coordinaron esfuerzos para eliminar el conocimiento sobre el carácter nocivo del polvo de amianto» (p. 158). Esta es la de cal. La de arena, a renglón seguido, es que Selikoff expresó reiteradas veces la actitud colaboradora de la Johns-Manville. Su explicación del «retraso en la protección de los trabajadores» radica, como no podía ser de otra forma, en la tardía producción y, especialmente, en la limitada difusión social del conocimiento experto sobre los riesgos. El resto es un tosco alegato contra el principio de precaución.

Beyond the factory gates proporciona una mirada singular y supone una notable aportación al estudio del conocimiento experto disponible en torno a los riesgos del amianto en el sector del aislamiento en los Estados Unidos. Es, pues, una obra de utilidad para todos aquellos estudiosos interesados en la historia de la salud laboral. Pero, en mi opinión, donde la obra rendirá sus mayores frutos será en el ámbito judicial. *Beyond the factory gates* está llamado a ser un texto de gran utilidad para los departamentos legales de las empresas norteamericanas de aislamiento y bufetes de abogados encargados de la defensa de estas compañías en casos de demanda por daños a la salud causados por el amianto. En ella encontrarán argumentos con los que sembrar dudas y prolongar el ya de por sí dilatado calvario de las víctimas del amianto. Sólo me queda desear que el profesor Bartrip no cree escuela.

ALFREDO MENÉNDEZ NAVARRO
Universidad de Granada

Dominique LECOURT (dir.). *Dictionnaire de la pensée médicale*, Paris, Presses Universitaires de France, 2004, 1270 pp. ISBN: 2 13 053960 2 [45 €].

En la tradición enciclopédica francesa, este *Diccionario del pensamiento médico* está destinado a ocupar un lugar relevante, por la originalidad y oportunidad de su planteamiento. Se trata de una buena muestra de la vitalidad de la herencia de Bachelard y Canguilhem, la escuela francesa de historia y epistemología de la ciencia.

El director de la obra, Dominique Lecourt (Paris, 1944), profesor de Filosofía de la Ciencia en la Universidad París-7, es director del *Centre d'Études du Vivant*, y posee una digna trayectoria en el mundo editorial, tanto como autor (*L'épistémologie historique de Gaston Bachelard*, 1969; *Lyssenko, histoire réelle d'une «science prolétarienne»*, 1976; *L'Amérique entre la Bible et Darwin*, 1992; *Les piètres penseurs*, 1999) como en función de responsable editorial (director de las colecciones *Science, Histoire et Société* y *Forum Diderot* en Presses Universitaires de France). Ha dirigido previamente otras obras colectivas, como una *Encyclopédie des sciences* (Paris, 1998).

En la gestión del ingente trabajo de coordinación de los 180 autores y casi 300 voces que componen esta obra, ha sido ayudado por un comité científico formado por François Delaporte (profesor de Filosofía e Historia de la Medicina en la Universidad de Amiens), Patrice Pinell (médico y sociólogo, director de investigación en el *Centre de Sociologie européenne*, INSERM-EHESS) y Christiane Sinding (médica y filósofa, directora de investigación en el *Centre Médecine, sciences, santé et société*, CNRS-INSERM-EHESS). Entre ellos aportan un no despreciable 14% de los artículos. Todo avalado por otro comité de patronazgo, con presencia de un plantel de reconocidos historiadores y filósofos de la medicina y de la ciencia internacionales (W. Bynum, B. Fantini, E. Mendelsohn, J. Starobinski o H.v Staden, entre otros)

El Diccionario se compone de un prólogo de Lecourt, agradecimientos, relación de voces, relación de autores, voces en orden alfabético, *index nomenclum* e *index rerum*.

La presentación nos habla de un propósito que nos suena a conocido: «insertar el pensamiento médico en la cultura general». Por tanto, no es un compendio actualizado de saberes médicos, ni un conjunto de biografías (de hecho, ninguna entrada puede adscribirse a este género), ni mucho menos una obra de divulgación o autoayuda, sino una panorámica sobre el más

amplio campo de la medicina la salud, desde el punto de vista combinado de la historia, la filosofía y las ciencias sociales.

Entre las casi trescientas voces se encuentran *conceptos básicos* (persona humana, arte, muerte, inmortalidad, conciencia...), *conceptos patológicos básicos* (nosología, fiebre, dolor, síntoma, crisis, cura, contagio e infección, error...), *enfermedades* (infecciosas clásicas, como la peste, el cólera, la tuberculosis, o las emergentes, el sida y las tropicales, las enfermedades del sistema nervioso y las crónicas modernas —hipertensión arterial, cardiovasculares, cáncer, toxicomanías, obesidad, etc, entre otras), *técnicas* (acupuntura, antisepsia, auscultación, contracepción, experimentación animal y humana, transplante, vivisección...), *profesiones o especialidades* (alienismo, veterinaria, sexología, medicina del trabajo...), *conceptos éticos* (código de Nuremberg, informe Belmont, normas, responsabilidad, derecho a la información...) o *aspectos históricos de la medicina* (historia de la historia de la medicina, hipocratismo, galenismo, iatroquímica, homeopatía, anatomoclínica...). No es una historia de la medicina, pero el lector o lectora puede organizarse un itinerario muy cercano al sumario de un manual estándar, comenzando con las llamadas medicinas clásicas (hipocrática, china, india) y siguiendo con las escuelas grecorromanas, la medicina y farmacia árabes medievales hasta el pasteurismo, las relaciones entre biología y medicina, la medicina experimental, la medicina basada en la evidencia y la medicina regenerativa. Cada entrada acaba con una lista bibliográfica actualizada y con una serie de llamadas de remisión a otras relacionadas.

Hay voces de gran actualidad, como las que versan sobre genética y biotecnología (clonación, nacimiento de la genética médica, diagnóstico prenatal, fecundación artificial, etc.); otras atraen la atención por curiosidad (Frankenstein, nazismo, bioterrorismo, *affaire* Baltimore...). También resulta llamativo el contraste de opiniones y estilos en voces objetivamente relacionadas entre sí, como son las de *appareil médical* (Dagognet), *instrument* (Kuhn) y *technologie* (Pickstone); sin embargo, *instrument* remite a *appareil*, pero no a la inversa, mientras que esta correspondencia si se encuentra entre *appareil* y *technologie* pero se halla ausente del todo entre *instrument* y *technologie*.

Algunas voces de enfermedades se amplían en la correspondiente entrada sobre «lucha» (como en los casos del alcoholismo, sida y cáncer, pero no en el de la tuberculosis).

La autoría es masivamente francesa (cuento 139 autores con dirección profesional en el país galo), sumando procedencias disciplinares variadas (las

mejor representadas: medicina/veterinaria, con 46 autores; historia, con 41; ciencias sociales, con 33; filosofía, con 27; psicología/psiquiatría, con 17; y biología con siete). Todos los autores que firman 4 ó más veces son franceses (D. Thouvenin, F. Gros, C. Sureau, J. Pigeaud, E. Fournier, F. Dagognet así como los ya mencionados) y lo son igualmente todos menos uno de los que firman tres veces (O. Faure, S. Byl, C. y A. Debru, A.M. Moulin, más el historiador británico P. Weindling). No figura ningún autor español, aunque sí latinoamericanos (cuatro de México, tres de Brasil, dos colombianos y un peruano). Del total, más del 10% de autores (22 en total) aparecen como eméritos u honorarios.

En una obra del calibre de la que comento es inevitable la aparición de desniveles. Hay presencias difícilmente justificables, como la proliferación de artículos consagrados a la electricidad médica (electrochoque, electrodiagnóstico, electromiografía, electroterapia) o la pintoresca entrada acerca de la «medicina naval», que versa sobre una extinta actividad profesional, junto a ausencias clamorosas, la de «medicina colonial» o la de «cuerpo», por citar dos ejemplos destacados. Entradas parecidas encierran contenidos muy diversos, como las tres arriba señaladas en torno a la tecnología, o las dedicadas a enfermedades profesionales y a la medicina del trabajo. La tensión historia/filosofía/sociología se resuelve de maneras muy distintas según los autores; en bastantes voces, la perspectiva histórica es muy débil, apenas unas líneas más bien tópicas que sirven de introducción a una discusión contemporánea. La orientación epistemológica refuerza de manera clara la exploración intelectual, de manera que muchos artículos aparecen excesivamente áridos en cuanto al estilo y bastante deshumanizados en cuanto a sus contenidos; no debe quedar oculta mi predilección por los abordajes más volcados de lado de la exploración de los contextos sociales.

En todo caso, este *Diccionario* es una obra imponente, de gran interés para conocer la producción historicomédica francesa actual y cuya misma existencia la convierte en una obra de consulta obligada. Muy recomendable para las bibliotecas universitarias.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA
Universidad de Granada

Rosa M^a MEDINA DOMÉNECH. *La Historia de la Medicina en el siglo XXI. Una visión postcolonial*, Granada, Universidad de Granada, 2005, 196 pp. ISBN: 84-338-3429-0 [12 €]

La escasez de trabajos sobre historiografía médica editados en España es un hecho fácilmente verificable, sobre todo si nos referimos a planteamientos globales y ambiciosos en los que la reflexión incluya elementos creativos que reflejen bien la experiencia y trayectoria de la persona en quien recae la autoría del estudio y no se limite a reproducir lugares comunes. Este es el caso precisamente de la monografía editada por la Universidad de Granada en su colección «Biblioteca de Ciencias de la Salud». La autora ha pretendido, y ha conseguido, mostrar sus propios puntos de vista, deudores en muchos casos, como deja explícito a lo largo de la obra, de otros autores, corrientes y líneas de trabajo, pero siempre imprimiéndoles un sello propio. Por otro lado, el estudio es consecuencia directa del trabajo previo realizado cara a la elaboración de un proyecto docente para acceder al cuerpo de profesores universitarios lo que indica un largo proceso de construcción del libro ahora editado. Al margen de otras consideraciones menos positivas de este tipo de mecanismos de evaluación, se trata, sin duda, de una ocasión singular para el análisis y la reflexión y es una verdadera lástima que la mayoría de estos proyectos queden inéditos, opinión expresada en varias ocasiones por Medina a lo largo del libro. Sería muy oportuno proceder al análisis sistemático de este tipo de «literatura gris» para captar las tradiciones, las escuelas, los métodos y técnicas, los cambios y la introducción de novedades conceptuales y pedagógicas que se han producido en la historia de la medicina y de la ciencia españolas de los últimos cincuenta años.

El hilo conductor de las dos partes en las que se estructura el libro: «La historia de la medicina en los albores del siglo XXI. Una visión postcolonial» (capítulos 1 a 7) y «Descentrar la historia de la medicina como proyecto docente» (capítulos 8 a 10) es, según sus propias palabras, «descolonizar o descentrar la propia historiografía de la ciencia». Objetivo ambicioso, sin duda, y no exento de riesgos, pero interesante y fecundo. El camino elegido por Medina no ha sido la puesta al día de los encuadres que, con criterio y buen hacer, se han hecho en nuestro país de la historia de la medicina en el contexto de la historia intelectual, la historia institucional, la historia sociocultural o cualesquiera de las corrientes de la historia general recogidas sistemáticamente por el excelente libro de Hernández Sandoica. Por el contrario, la autora ha optado por la especificidad al centrar su foco de análisis en los estudios sobre enfermedad, medicina y colonialismo. Este tipo de opción, probablemente la única posible en estos momentos debido

no solo a la amplitud temática y cronológica de la historia de la medicina, sino sobre todo a la necesidad de la especialización como elemento clave para la profundización, no es la primera vez que se contempla en los proyectos docentes de la disciplina. Como ejemplo muy significativo, también desde la universidad de Granada, Teresa Ortiz hizo lo propio en 2003 con su proyecto sobre «Historia de la Medicina y Género».

El modelo proporcionado por los estudios coloniales se muestra aquí como un excelente banco de pruebas para poner sobre el tapete los últimos debates historiográficos, la propia forma de hacer investigación, desde la diversidad de los objetos de estudio a la elección de las fuentes, los marcos teóricos y las perspectivas de análisis en historia de la medicina y de las ciencias. Todo ello bajo el doble paraguas de la pluralidad y de la interdisciplinariedad. De hecho, la lectura del libro refleja muy bien lo que la mayoría de los historiadores consideran como parte de su tarea: el recurso a los préstamos e influencias de áreas foráneas a la historia que han venido a situarse como algo propio e insoslayable en la investigación. En el caso que nos ocupa, la obra del pensador estructuralista Michel Foucault, al que se dedican varias páginas para resumir e indicar sus puntos de vista, constituye uno de los apoyos fundamentales, junto a los más conspicuos representantes de los denominados «estudios postcoloniales» desde Edward Said a Warwick Anderson. Especialmente bien construido el capítulo sobre tecnologías médicas e identidades, donde se conjugan de forma muy acertada, dos áreas de expansión historiográfica creciente como los estudios coloniales y los relativos a las tecnologías, en especial a las tecnologías de poder y del yo (dicho esto en términos foucaultianos). Otro tipo de influencias, más generales y difíciles de medir, pero de gran calado, son las recibidas por la autora en el seno del grupo de trabajo donde se ha formado en la universidad de Granada y sin duda, en su etapa postdoctoral en instituciones británicas, especialmente en el *Centre for the History of Science, Technology and Medicine* y la unidad Wellcome de Manchester. En ese sentido, Rosa M.^a Medina, pertenece a la generación de historiadores españoles de nuestro campo que representan la plena incorporación y conexión con otros grupos y escuelas a nivel internacional. En otro orden de cosas, que tienen que ver con la investigación pero también con el compromiso cívico, su pertenencia al Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, le ha servido, muy probablemente, como acicate para desarrollar una línea de investigación en el campo de la historia de la salud internacional.

La conexión entre investigación y docencia, objetivo deseable pero no siempre fácil de alcanzar, informa el proyecto docente *stricto sensu*, que cons-

tituye la segunda parte de libro, bien trabada y coherente con los posicionamientos historiográficos de la primera parte. A destacar el uso del material fílmico como herramienta docente, recogiendo la experiencia llevada a cabo desde hace unos años, junto a Alfredo Menéndez, con los estudiantes de medicina y que ha servido de modelo de acercamiento para muchos de nosotros y que ha dado lugar también a resultados de investigación (Medina Doménech, Rosa M.^a; Menéndez Navarro, Alfredo. *Cinematic representations of medical technologies in the Spanish official newsreel, 1943-1970*. *Public Understanding of Science*, 2005, 14, 393-408).

Dejamos para el final una consideración importante: el libro supone la primera aportación de envergadura, en nuestro ámbito, a las líneas de investigación internacionales sobre estudios postcoloniales en su relación con la enfermedad y la medicina. No es casual que la autoría del mismo se deba a Rosa Medina iniciadora, junto a Jorge Molero, de un camino uno de cuyos primeros frutos es la monografía presente, pero al que auguramos una larga y fructífera vida.

ROSA BALLESTER AÑÓN

Universidad Miguel Hernández de Alicante

Josep Lluís BARONA VILAR. *Salud, tecnología y saber médico*. Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces S.A., 2004, 267 pp. ISBN: 84-8004-665-1 [14 €].

El libro afronta, en palabras de su autor, «el reto de abordar una historia de la salud, la industria sanitaria y el saber médico a lo largo del siglo XX» (p. 12); es decir, explora la conformación del espacio y la cultura de la salud en la sociedad contemporánea, a través de la interrelación de sus dimensiones epidemiológicas, económicas, políticas institucionales, profesionales, científicas y éticas. Esta exploración tiene dos rasgos explícitos, el de plantearse sobre un plano internacional, aunque no global, como veremos luego, y el hacerlo desde una perspectiva histórico-social actualizada. Para ello se apoya en una amplia revisión bibliográfica de la producción reciente.

Su propósito sintetizador y su hálito mundial la hacen destacar como original en la pequeña comunidad histórico-médica española, hasta la fecha productora de estudios más puntuales y locales. Es un libro necesario, que cubre un espacio inédito y que actualiza, con un adecuado nivel de contextualización, los conocimientos al alcance de un público ilustrado, de

profesionales y estudiantes sanitarios, así como de historiadores y científicos sociales preocupados por la moderna cultura de la salud.

El autor está perfectamente cualificado para llevarla a cabo. Catedrático de Historia de la Ciencia en la Universidad de Valencia, ha desarrollado una completa carrera académica en este campo disciplinar, con dedicación particular, pero no exclusiva, a la historia de la medicina, además de beneficiar a sus alumnos directos, nos proporciona libros con regularidad (por señalar uno reciente, *Salud, enfermedad y muerte. La sociedad valenciana entre 1833 y 1939*, Alicante, 2002-reseñado en *Dynamis* 23), mantiene un Seminario de Historia de la Ciencia del que nos llegan periódica y cumplidamente noticias sobre nuevos conferenciantes, así como un *Seminari d'Estudis sobre la Ciència* que mantiene una elevada actividad publicística, particular de la fructífera serie de *Trobades* interdisciplinarias que convocan a historiadores y científicos sociales junto a archiveros y bibliotecarios con responsabilidad en el territorio valenciano, así como mantiene una presencia en el panorama internacional acorde con los tiempos, participando en redes y reuniones científicas. En el libro se advierte su participación actual en un proyecto de investigación sobre las conexiones internacionales de la sanidad española del siglo veinte. Para los no advertidos, el libro se inicia con una explicación sobre su génesis, que hace ver las mimbres académicas (cursos, ponencias, conferencias) sobre las que se alzan finalmente estas páginas que comento.

Es sabido que la historiografía de la medicina y la salud es una cantera fecunda en los últimos decenios, y en ella el mundo contemporáneo ocupa un lugar preponderante en términos cuantitativos. El autor ha leído mucho y bien, y proporciona consejos bibliográficos de indudable valor para extender la lectura de los más curiosos o más interesados, más allá de sus propias contribuciones, en absoluto marginales. Claro que, ante el tamaño de la producción bibliográfica relevante acumulada en las dos últimas décadas, llegar a manejarla toda es, sin duda, un empeño inalcanzable. El autor parece haber renunciado de entrada a manejar la producción periodística y concentrarse en monografías y tratados. Es una opción perfecta cuando se completa con un alto grado de sistematismo temático o/y geográfico, lo que no es el caso del todo, puesto que no realiza una revisión completa de la producción española (se echan en falta monografías relevantes, como, por ejemplo, las de Rosa M.^a Medina sobre el cáncer y la radioterapia, Ramón Castejón sobre lucha antivenérea o Rafael Huertas sobre asistencia psiquiátrica) ni tampoco de la reciente sobre vinculación entre tecnología y biomedicina (Chadarevian y Kamminga, eds., *The molecularisation of biology and medicine*, Amsterdam, 1998; Löwy y Gaudillière, eds., *Heredity and infection. A history*

of disease transmission, London, 2001; Gaudillière, *Inventer la biomedicine: La France, l'Amérique et la production des savoirs du vivant après 1945*, Paris, 2002), autores conocidos por Barona y de quienes se citan y emplean algunos otros títulos. Tampoco se hacen uso de los congresos de la *European Association for the History of Medicine and Health* (publicada en una serie de 4 ejemplares en Sheffield, entre 1995 y 2002), bastantes ricos en aportaciones sobre los motivos centrales del libro que comento.

Pero la más grave carencia es la que deriva de la visión dominante euro o norteamericanocéntrica del texto, una llamativa inconsistencia en el propósito del autor, que ignora prácticamente la dimensión colonial y postcolonial de ese mundo industrializado, así como los desarrollos específicos de sociedades e instituciones no vinculadas con el rico «Norte» en la actual terminología de la desigualdad. Y el caso es que esta realidad no le es ajena ni desconocida al autor, como muestran diversos pasajes y reflexiones, en particular en el magnífico epílogo; sin embargo, no ha conseguido integrarla en su plan.

La estructura del texto, dividido en cinco capítulos (grandes etapas del siglo XX, salud y sociedad, innovación tecnológica e industrias de la salud, evolución del saber médico y salud, tecnología y ética pública, respectivamente) cada uno con diversos apartados, una introducción (salud, industria y saber médico: un triángulo para la reflexión) y un epílogo (grandes retos sanitarios del siglo XXI), es clara y expresiva por sí misma. La situación del índice de contenidos al principio del libro facilita su manejo, si bien la ausencia de un auténtico índice de nombre y materias —como es costumbre perversa, por demás, en la mayoría de nuestros ensayos académicos— nos priva de un auténtico medio de consulta. La narración es desigual, falta de uniformidad, yo diría que de tono, posiblemente porque, a tenor de lo que el autor explica sobre la génesis de la obra, proceda de la fusión de materiales redactados en momentos y con objetivos distintos. Hay piezas incisivas y elegantes como el epílogo; apartados muy sistemáticos y completos, junto a otros que resultan superficiales (el de las tecnologías reproductivas, o el de «crítica y debate sobre el concepto clásico de salud»). La variada presencia de errores tipográficos desluce el contenido, así como los evidentes despistes no corregidos (está claro que la editorial no tiene corrector de pruebas). Las erratas comienzan por la propia cubierta y portada, donde sucesivamente se escribe mal el nombre del autor, *Joseph* en la primera y *José Lluís* en la segunda; *enzyma*, se dice reiteradamente en la p. 194, donde también se escribe XIX cuando debe decir XX, como *heterozygótico* en la p. 223; se dice erróneamente «esquistosomiasis» donde debiera decir anquilostomiasis (p.

35); Dawson (p. 46) se convierte en Dowson (dos páginas después); en la p. 111 se escribe «después de la primera guerra mundial y durante las primeras décadas del siglo XX»; el apelativo *Gran Guerra* lo reserva la historiografía para la I GM, aunque aparece en el texto referido a la IIGM (p. 207); se habla de «fracturas de la médula espinal» (p. 218) y de «fibras» de ADN (p. 204 y ss.), etc.

Estos detalles no deben hacernos perder de vista lo principal. Es un libro importante, de obligada recomendación docente, sobre un problema de absoluta vigencia, que condensa una abundante documentación internacional, probablemente por primera vez en lengua española con sentido histórico en muchos de sus apartados (revolución tecnológica hospitalaria, industria farmacéutica, biotecnología y genoma). Debe servir de estímulo para la confección de nuevas obras de síntesis, una faceta de la producción histórico-médica en la que, como mostraba mi revisión sobre la historia social de la medicina en España (*Social History of Medicine*, 2000, 13, 495-513) somos deficitarios.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA
Universidad de Granada